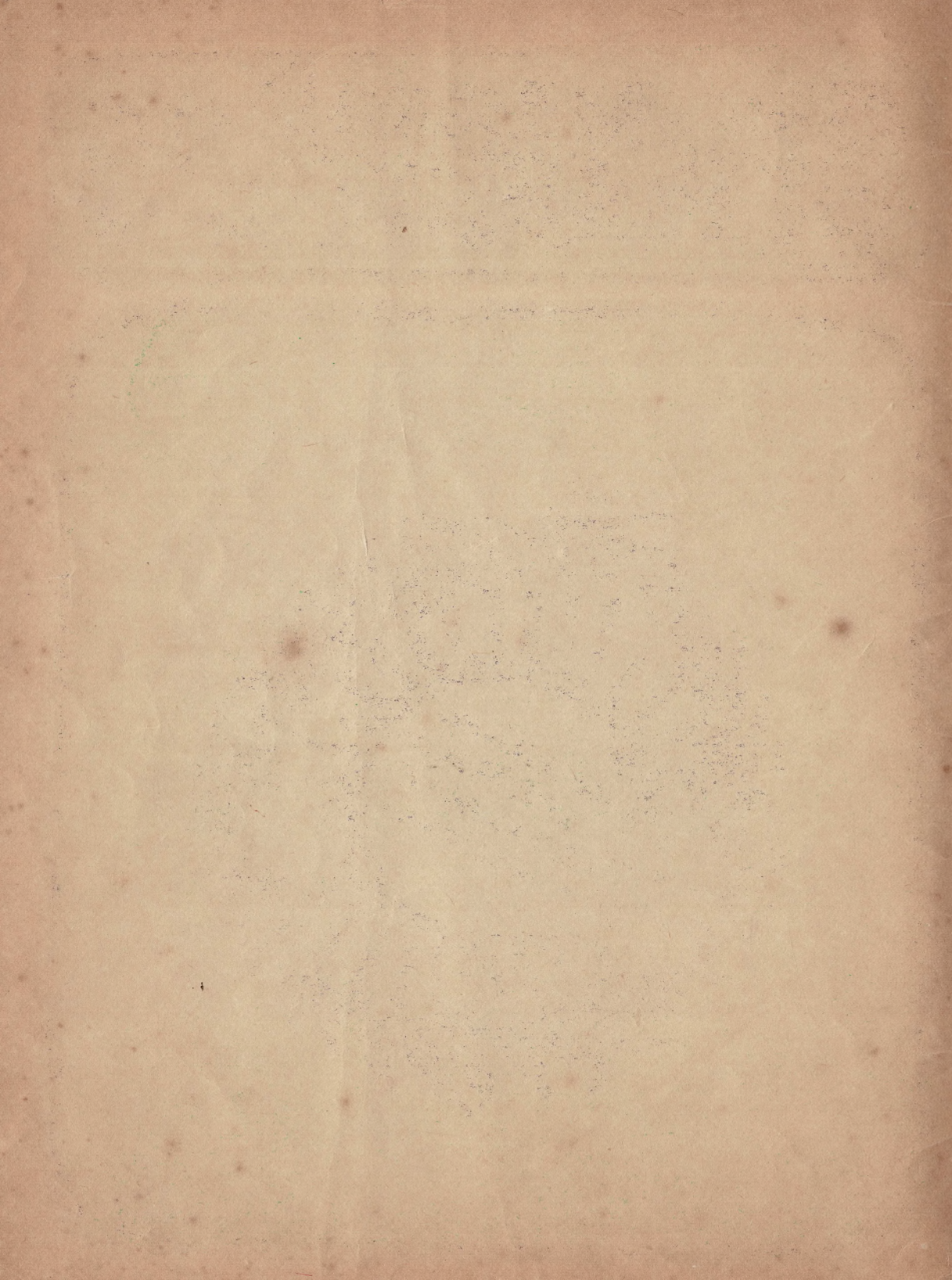


encuentro

VOL. II N° 6





ENCUENTRO

REVISTA TEORICA TRIMESTRAL DE LA J.D.C.

Plaza Libertad 1371 - Montevideo - Uruguay

Dirección: ANDRES LALANNE; Redacción: RAQUEL G. RODRIGUEZ, CARLOS DE CORES; Colaboraron en este número: CARLOS ZUBI-LLAGA, PABLO FERNANDEZ, y FRANZ HINKELAMMERT; Carátula: JOSE PEDRO DAMIANI; Diagramación: ANTONIO M. DABEZIES; Edición: SECRETARIA DE PUBLICACIONES DE LA J.D.C.; Realización e impresión: ESTUDIOS GRAFICOS DE C B A s.r.l. (Juan Carlos Gómez 1439, Montevideo, Uruguay); Depósito Legal N° 30.047/72.

SUMARIO VOL. II - N° 6

I - EDITORIAL:

- Hacia el combate ascendente..... 3

II - PERSPECTIVAS:

- Nacionalismo, ¿para qué?..... 7

- Marx y el Marxismo.....39

- En torno a los orígenes del subdesarrollo.....19

III - TESTIMONIOS:

- Economía y revolución.....11

IV - DOCUMENTOS:

- Dependencia y superestructura.....27

en este número:

NACIONALISMO.— El nacionalismo es un elemento esencial del proyecto socialista latinoamericano. Por eso es también importante conocer el uso que hacen de él las clases dominantes, para frenar el impulso de los cambios sociales y defender sus posiciones de privilegio.

ECONOMIA.— En una conversación con Frank Hinkelammert, tocamos muchos puntos, pero para ordenar el trabajo, lo centramos sobre el papel de la economía en la construcción de una nueva sociedad. Este tema a su vez nos dio oportunidad de profundizar en problemas que van ciertamente más allá de lo económico: la lucha de clases, el hombre en sí mismo, el concepto de revolución.

SUBDESARROLLO.— Para poder transformar la realidad que nos rodea, es preciso interpretarla correctamente. Y para hacerlo, es importante comprender las causas originarias que distorsionaron nuestras posibilidades de desarrollo independiente. Ese es el objeto de este análisis que busca establecer el papel de las potencias entonces dominantes, en la creación de nuestra situación de subdesarrollo y dependencia.

DEPENDENCIA.— El hecho ineludible de que vivamos una cultura muchas veces alienada e importada de otras tierras, nos lleva a comenzar a plantear la dependencia no como una ligazón externa, sino como un componente estructural interno de la sociedad latinoamericana; y también nos empuja a resolver el problema de encontrar de nuevo nuestro destino histórico.

MARXISMO.— El intento que hacemos a través de este artículo no es estudiar la profundidad del marxismo, sino tratar de ubicar a Carlos Marx en el tiempo y en el espacio histórico en que vivió, y que lo condicionó como hombre para así tratar de ponderar el alcance de su propio análisis.

hacia el combate ascendente

HAY QUIENES GUSTAN referirse a los procesos políticos en forma apocalíptica, profetizando para la historia; este es un conocido primer paso hacia las posiciones tanto - fatalistas como triunfalistas. La D.C. se ha caracterizado por eludir sistemáticamente esas posturas y desarrollar análisis serios y en profundidad frente a cada coyuntura precisa --sustentados por planteos ideológicos claros y valoraciones estratégicas precisas-- lo que le ha permitido acertar reiteradamente en la implementación de sus tácticas. Es con este respaldo político reconocido que podemos afirmar que al movimiento popular le ha llegado el momento de virar el timón; debe pasar de su actual actitud "defensiva" a una potente, constante y creciente ofensiva. La sustancial variación del cuadro político y económico nos lleva a esta afirmación; pasemos a analizarlo.

EL FRACASO ECONOMICO DEL REGIMEN.-

LA PRIMERA CONSTATAción es el rotundo fracaso de la política económica del gobierno, fracaso en la contención de la inflación (75% en lo que va del año); fracaso en el aumento de las exportaciones, un deterioro en el intercambio de U\$S 30;294.000, pese a la veda y la contracción de las importaciones; fracaso en mantener el valor del peso, --la devaluación alcanza la cifra del 74,86%-- fracaso en la política de precios y salarios (la COPRIN está al borde de su muerte), fracaso en el control de la deuda externa y en la generación de condiciones que permitieran desarrollar el caduco sistema productivo. Todo ese cúmulo de derrotas se inscribe en los resultados de la aplicación de los esquemas del Fondo Monetario Internacional que por tantos años viene soportando nuestro país, esquema que implica en primer lugar asfixia a la clase trabajadora, lo cual, ha cumplido obsecuentemente el actual regimen. Lo contundente de las cifras, no hace más que confirmar que no hay estrategias económicas válidas, si éstas no se proponen el cambio del sistema.

ALTERACION DEL CUADRO POLITICO

ANIVEL POLITICO SON varios los hechos resaltantes: la inestabilidad política del gobierno resultante del fracaso económico, la quiebra de la columna vertebral del M. L.N. , la politización creciente del Ejército que no se resigna a volver a los cuarteles, politización contradictoria a la cual la derecha mira con recelo, que no se adecúa a los moldes militaristas típicos de las dictaduras gorilas; este proceso, si bien tiene sus tiempos definidos (como lo explicara Juan Pablo Terra en un reciente discurso en el Parlamento) es en sí mismo ambiguo y por lo tanto difícil de calificar; de allí que la posibilidad de predecir su desarrollo, sea incierta. Por otra parte aparece el grupo de los blancos mayoritarios jugando su tambalenate papel de "oposición a destiempo", que no ha logrado definirse, aunque se observan ya significativos avances en sus núcleos juveniles.

EL F.A. CONSOLIDADO.-

ESTOS CUATRO ELEMENTOS de la estructura política han sido asumidos y analizados por el Frente Amplio, definiendo cada vez con mayor claridad el papel insustituible que le toca jugar. El F.A. ha delineado su imagen, la de ser la única alternativa popular, democrática y transformadora, jugándose a fondo para ir creando las condiciones de combate. Sabemos que el proceso de ubicación del F.A.

en esta postura política no fue fácil; todos vieron a los demo cristianos impulsando el desarrollo del mismo, y muchos más sa bemos que no ha culminado. El F.A. se ha consolidado dentro de coyunturas de repliegue, ha sorteado con eficacia la campaña - de cercamiento y hostigamiento de la ultraderecha, ha comenza- do a superar los errores anteriores que la izquierda tradicional pudo haberle implantado en otras circunstancias, con sus con- cepciones poco audaces en el plano de la conquista de la masa; se ha instalado como la única fuerza con destino histórico li- berador.

DEL REPLIEGUE A LA OFENSIVA.-

A HORA BIEN, PARA QUE el movimiento popular pueda avanzar sensiblemente, se requiere decisión en aguzar su comba- tividad potencial; esto implica desplegar la lucha de los trabajadores, que tienen su principal expresión en la CNT, con coraje y objetivos claros, partiendo del he- cho de la existencia de un sentir generalizado de repu- dio a la política funesta en el plano salarial y de la produc- ción, por parte del gobierno. Implica que las organizaciones - estudiantiles comiencen a replantearse en profundidad sus for- mas de lucha, las más de las veces elitistas, sus estructuras, poco abiertas a la participación masiva; que no solamente ela- boren planes de movilizaciones en defensa de la enseñanza --que por supuesto habrá que elaborar, y realizar-- sino que además se plantee las formas y los métodos de integración de esas gran- des masa inmovilizadas a la lucha por la conquista que los sec tores de la enseñanza podrán seguir logrando, pese a cualquier ley general de la educación, para el desarrollo del proceso de transformaciones.

¿Cuál es la situación que el movimiento popular en actitud de ofensiva debe enfrentar? La política diversionista del go- bierno, que busca distraer al pueblo de la atención sobre las consecuencias del fracaso, ubicando como chivo emisario a la enseñanza (y próximamente a las organizaciones de trabajadores) buscando transformar reaccionariamente los contenidos de la e- ducación, su laicidad, su autonomía, chantajenido a los padres con sanciones económicas, inconstitucionales y totalitarias.

El hecho de presentar el proyecto en estos momentos, obede- ce a poner frenos naturales a la previsible respuesta estudian- til, que por la cercana terminación de los cursos y por el trá- mite parlamentario correspondiente, no podrá enfrentar este at-aque en la mejor situación de movilización.

Tendrá que enfrentar además, el despliegue impune y crimi--

nal de los grupos de ultraderecha, que incentivados por la pasividad y hasta --en algunos casos-- connivencia del gobierno, y los mecanismos represivos, seguirán actuando libremente.

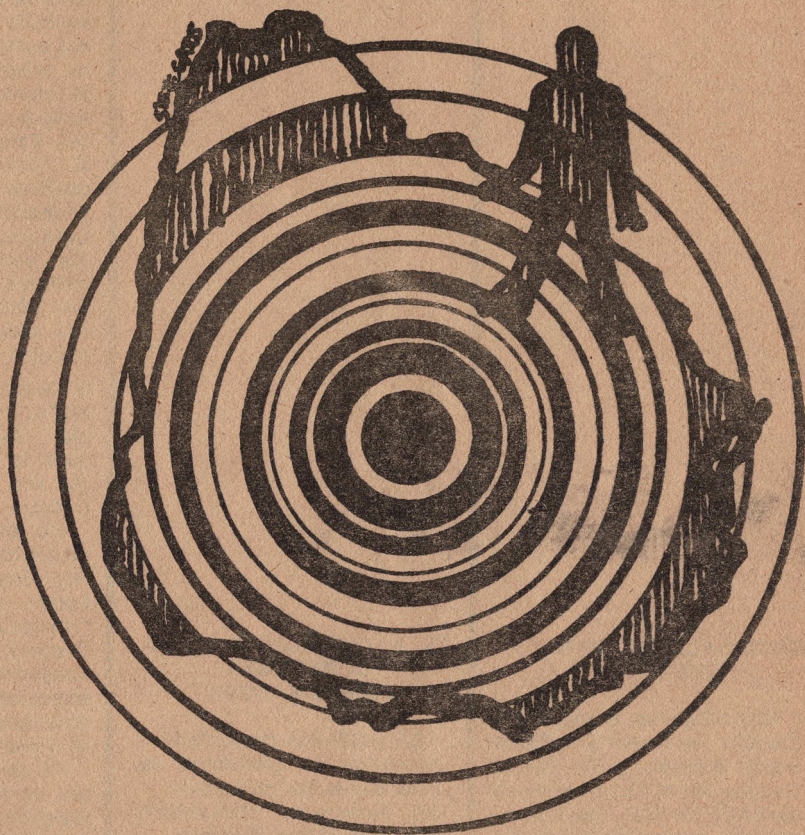
El movimiento popular y el F.A. como vanguardia del mismo, tendrán que desarrollar en forma intensiva luchas ligadas entre sí, abarcando los diferentes sectores sociales, buscando ampliar la base social y política de sustentación; los temas principales tendrán que ser: DERECHOS Y LIBERTADES; VEDA, SALARIOS Y DEROGACION DE COPRIN, buscando integrar aquí no sólo a los trabajadores privados, sino también a los públicos, pequeños y medianos productores, pasivos, amas de casa, estudiantes etc.; DEFENSA DE LA ENSEÑANZA, contra la ley de enseñanza, los grupos fascistas, por presupuesto justo y ley orgánica para Secundaria; POR LA SOBERANIA, contra la dependencia del F.M.I., la asistencia militar de los EE.UU., etc; CONTRA LOS ILICITOS ECONOMICOS, denunciando la farsa del gobierno en el combate de los mismos; POR UN PROGRAMA DE TRANSFORMACIONES, explicitando de las base programáticas, política de nacionalización, reformas básicas, etc.

EL PDC Y LA JDC MARCANDO CAMINOS.-

FINALMENTE DEBEMOS DESTACAR un hecho al cual no hacemos frecuente referencia por ser algo que lo vivimos día a día: la consolidación del PDC como fuerza de envergadura e insustituible en la perspectiva revolucionaria de nuestro país. En anteriores oportunidades solíamos hacer afirmaciones por el estilo, pero siempre imbuidas de un "deber ser" más que de una tangible realidad; hoy a nadie cabe dudas que ésta es una afirmación realista. Lo comprueba la creciente incidencia en los frentes de lucha organizados los avances en el terreno sindical, en los medios estudiantiles, en los medios culturales, en los sectores religiosos, en el Frente Amplio, en las luchas parlamentarias, en los medios de comunicación de masas, en las concepciones ideológicas que ganan terreno en nuestro pueblo. De allí que esta campaña de reafirmación partidaria, en el marco del 10° Aniversario del PDC, se constituirá en un jalón de trascendencia en lo que es el proceso de organización política de nuestro pueblo.

Y dentro del partido, ocupando sitios de avanzada, la Juventud, la JDC, pasó de ser una de las tantas siglas desconocidas para nuestro pueblo, a convertirse en una de las más importantes organizaciones políticas juveniles, y comienza a tener una de las condiciones fundamentales que de caracterizar a una organización política revolucionaria: capacidad real de conducción de masas. Con este gran instrumento con que contamos, marchamos hacia el combate ascendente.

nacionalismo: ¿para qué?



Este trabajo continúa la serie iniciada en el número anterior de ENCUENTRO, sobre la problemática del nacionalismo en la perspectiva histórica.

Aquí se analiza el tipo de "nacionalismo" que sirve (implícita o explícitamente) a los intereses de una clase social, que lo reivindica como manera de oponerse a los cambios sociales.

En la próxima edición de ENCUENTRO continuaremos trabajando este tema, para establecer algunas consideraciones sobre el nacionalismo como bandera del movimiento popular, enmarcada en la consecución de las transformaciones sociales necesarias.

NACIONALISMO ¿PARA QUE?

Afirmábamos como conclusión de nuestro análisis sobre Artigas y la Patria Grande, en el último número de ENCUENTRO, que la concepción artiguista del nacionalismo se concretaba en una fórmula no restrictiva. Nacionalismo como sinónimo de solidaridad continental y de voluntad integracionista, pero con respeto por las particularidades provinciales en el ámbito del antiguo virreinato platense.

Con este punto de partida nos proponemos analizar hoy, por qué esta concepción del nacionalismo conserva vigencia; proyectando al ámbito continental lo que en el pensamiento artiguista se refería, principalmente, al área político-económica de la cuenca de los ríos Paraná y Uruguay.

EL NACIONALISMO COMO COBERTURA CONSERVADORA

En polémica periodística sostenida en diciembre de 1966 desde las columnas del semanario "Marcha", afirmaba el Ing. Esteban Campal que "entre muchos es posible que encontremos la verdad nacional que después de Artigas se nos extravió a todos". La sentencia -rotunda y válida- viene al caso cuando se trata del concepto de nacionalismo. Traído y llevado por quienes le otorgan valoraciones muy diversas, ha caído en ocasiones en manos de quienes lo levantaron como bandera de intereses mezquinos. Por eso es dable afirmar que este -como otros principios- "se nos extravió a todos" después de Artigas. A su búsqueda, a su valoración precisa, a

su reivindicación, a su defensa, debemos concurrir quienes hacemos de la lucha política un compromiso irrenunciable de raza y de acción popular.

Cuando en la primera década de este siglo, una convención del Partido Nacional enfatizaba afirmando que su colectividad política era la expresión de la tradición hidalga, castiza y patricia del Uruguay, por oposición al Partido Colorado cuyos cuadros se integraban en proporción considerable con inmigrantes, una desdeñable concepción del nacionalismo adquiría credenciales públicas. Pero ello no era otra cosa que la explicitación de algo subyacente desde mucho tiempo atrás. Autovaloración de una colectividad política, para la cual el nacionalismo era una forma casi patológica de xenofobia.

En similar línea se encontraba la afirmación del Dr. José Irureta Goyena, (quien se definiera como, "abogado entre los ganaderos y ganadero entre los abogados"), cuando en 1910 expresaba en la sesión de clausura del IX Congreso de la Asociación Rural:

"Cuando pienso que existen en el país 20.000 establecimientos rurales -veinte mil focos de actividad política- y que el rol de la campaña se reduce a gemir por la paz, durante la guerra, y a temblar por la guerra durante la paz, no puede menos de convenir en que en la generación de los fenómenos sociales, la fuerza sin la conciencia de ser fuerte o la conciencia de ser fuerte sin la voluntad de obrar, equivalen a la suprema impotencia". . . Se siente en el aire la necesidad de formar un partido nuevo de origen rural. . . El partido que mi espíritu concibe, aunque emanado de una clase, no es un organismo de clase: la campaña no tiene, en gene-

ral, intereses que patrocinar, fuera de los intereses nacionales. . . Un partido electoral que, dentro del sistema de respeto a los hechos consumados, se halle dispuesto a secundar la acción política de la colectividad que, en cada momento histórico, interprete mejor los anhelos de paz, de orden y de la bor tranquila que torturan el alma nacional".

Ideas equívocas que unían lo "nacional" al destino de la clase que Irureta representaba, aunque se pretendiera con ellas -infructuosamente- negar la existencia de intereses propios que patrocinar.

Es el mismo Irureta Goyena (de fervorosa adhesión en 1933 al golpe de Estado conservador y antinacional de Gabriel Terra), quien en 1916 allega nuevos elementos para una tipificación del concepto de nacionalismo, como cobertura conservadora. Dice entonces:

"Se trata sólo de ir tomando posiciones para batir reformas exóticas que se sienten estremecer en el ambiente, etiologicamente, extrañas a nuestro medio, pero que surjan y triunfarán si no se previene con tiempo su aparición, o no se combinan las fuerzas, para estorbar su victoria".

He aquí, entonces, claramente explicitadas, las intenciones de un nacionalismo falso, rapaz, de mira estrecha, que se canaliza y prospera en las múltiples expresiones del patriotismo inmedatista, del chauvinismo oficial, y que en definitiva encubre la defensa del statu quo social.

Cuando el 31 de marzo de 1933, Terra clausura la vigencia del Uruguay batillista -liberal y paternalista-, cuenta para su empresa antinacional y pro-británica, con el aval y la complicidad de la mayoría del Partido Nacional, pretendido ve-

nero del nacionalismo criollo.

Las décadas posteriores muestran un Uruguay que en manos de los partidos tradicionales presencia el decaimiento total de los valores nacionales. Aunque a través de la estructura oficial se sigue predicando el nacionalismo, esto no es más que una actitud válida para los "espectadores" del proceso político. El pueblo, -marginado de las decisiones, escamoteado en sus expectativas- no puede afirmar los valores sustantivos de la nacionalidad, que se transforman, apenas, en una fachada para consumo de festejos "patrióticos". Entre tanto, el país es sometido cada vez más férreamente a las orientaciones y directivas de organismos internacionales (FMI, BID, OEA, etc.) que son tan sólo formas institucionalizadas de la hegemonía norteamericana.

EL NACIONALISMO COMO MEDIO

Bien se ve, entonces, que el nacionalismo puede configurar una formulación más en la estructura ideológico-cultural, a través de la cual los sectores conservadores de la sociedad procesan su hegemonía.

El Uruguay conoció muchos "nacionalistas" -aún algunos de indudable ralgambre popular, caudillos netos- que sólo buscaron la afirmación chauvinista de un país, integrante de un continente compartimentado; un país volcado sobre sí mismo, imprudentemente desdeñoso del acontecer internacional. En el fondo, esta forma de nacionalismo se adecuaba perfectamente a los planteos británicos del siglo XIX y a sus herederos yanquis del siglo XX, tendientes

a la neutralización de la potencialidad latinoamericana, mediante la balcanización del continente.

Entretanto, en el pensamiento de estos "nacionalistas", el país podía continuar siendo, una comunidad esencialmente injusta, donde las diferencias sociales generarán tensiones políticas, donde el nacimiento y la propiedad marcarán al individuo adscribiéndolo a una clase y limitándolo en sus posibilidades creadoras.

Ha dicho con acierto Victoriano García Martí, refiriéndose a una similar concepción en el ámbito peninsular ibérico, y a la necesidad de superarla por la adopción de firmes criterios de justicia social: "En general, el nacionalismo es del tipo sentimental. No se defiende lo ajeno, sino lo propio, por el hecho de ser propio. Pero del mismo modo que el hombre debe imponerse al amor a lo suyo, en lo que tenga de accidental, para lo cual debe realizar la labor de sustituir, en caminos de perfección, sus valores relativos por valores esenciales y sustantivos, de tal suerte que llegue un instante en que el amarse a sí mismo esté justificado porque represente valores universales, también en la nación, en los organismos colectivos, debe hacerse esta labor de selección tendiendo a que la defensa de los valores nacionales venga un día a confundirse con la defensa de los valores universales".

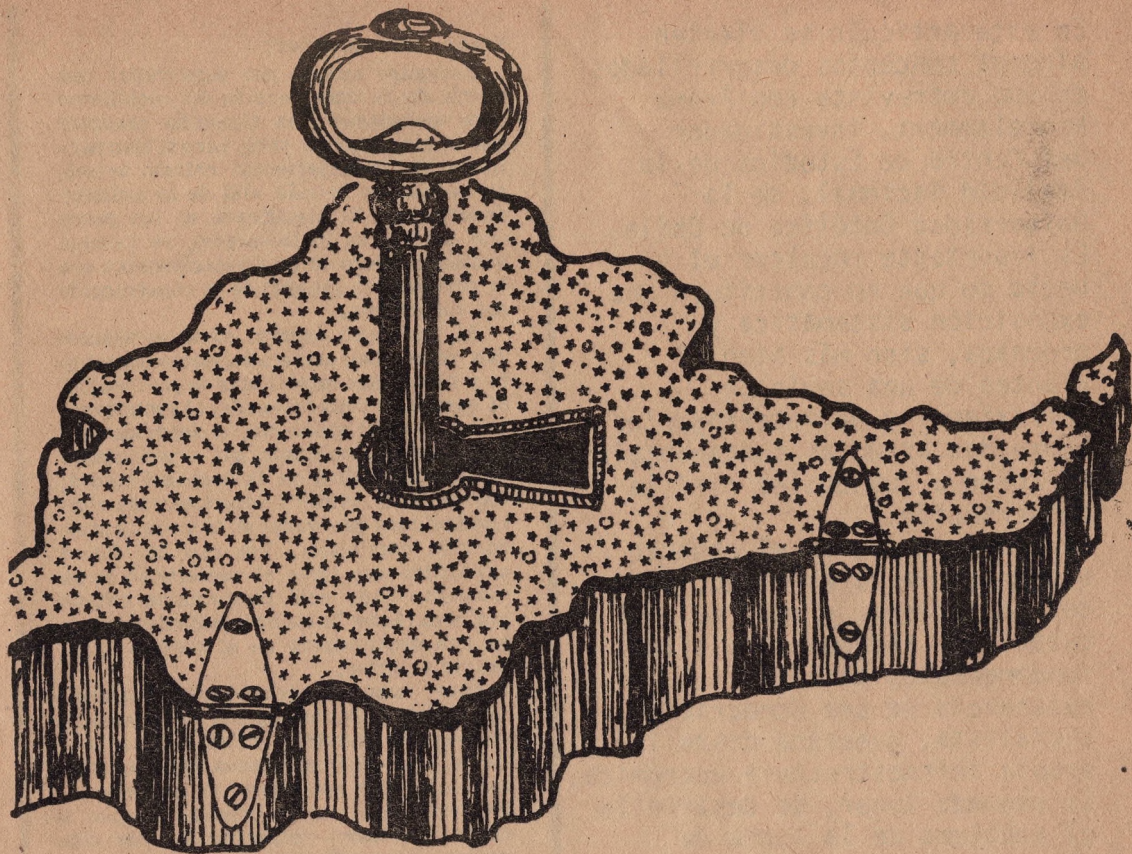
El nacionalismo se perfila entonces, como un medio, como un instrumento, como la herramienta idónea para lograr el fin sustancial del quehacer político: la construcción del socialismo. La afirmación nacionalista implica, de este modo, una oposición férrea al imperialismo, una lucha sin cuartel contra los intereses hegemónicos de las grandes po-

tencias, como paso previo, como medio eficaz para realizar la ardua tarea de destruir en lo interno, la sociedad capitalista y acelerar hasta su cumplimiento total el proceso de socialización.

El nacionalismo trasciende, de esta forma, los límites estrechos que pudieron contenerlo en otros tiempos o para otras concepciones. Se justifica por su propia finalidad. Su logro se transforma en bandera reivindicativa de insospechadas proyecciones.

Porque al redimir al pueblo de su servilismo frente al enemigo externo, lo capacita para conquistar su papel protagónico en el ámbito interno, habilitándolo, para ser el único motor del proceso revolucionario.

De allí que en nuestra concepción, el nacionalismo -afirmación de patria trascendida de solidaridad continental- sea la antesala obligada del proceso revolucionario, que abrirá el camino hacia la construcción del socialismo comunitario.



economía y
revolución:
una conversación
con Franz
Hinkelammert

En este artículo se vierten algunos conceptos desarrollados en una entrevista con Franz Hinkelammert, investigador del Centro de Estudios de la Realidad Nacional, de la Universidad Católica de Chile. Es importante recalcar el hecho de que no constituye una exposición sistemática y ordenada, sino más bien el planteo de una serie de reflexiones y de interrogantes sobre dos aspectos fundamentales en torno a los cuales giró la conversación. El primer tema, es el aspecto económico de la construcción del socialismo, y aquí se establecen algunos requisitos fundamentales para la existencia de una democracia socialista, generada desde la propia infraestructura económica. En segundo lugar, se desarrolla el problema de la lucha de clases en la sociedad en transición, lo que a su vez se desprende también del análisis económico, pero que incorpora una serie de nuevos elementos.

Franz Hinkelammert

Cualquier intento por desarrollar una teoría de la construcción del socialismo debe vincularse a la situación concreta que el investigador vive; pero si bien partimos de la experiencia chilena actual, es necesario ir más allá de su análisis descriptivo. El significado de los pasos que se dan en lo inmediato, se ilumina exclusivamente al interrelacionarlos con la perspectiva general de la construcción del socialismo.

El problema central es el establecer las relaciones entre conciencia socialista y relaciones capitalistas de producción. Si queremos evitar entender al socialismo como un ideal abstracto, lo debemos concebir solamente como una organización de la economía y de la sociedad entera, que permite evitar y solucionar las contradicciones generadas en el modo de producción capitalista. Por eso, la forma específica que toma el socialismo en un momento dado está fuertemente influida por el carácter de las contradicciones que se han desarrollado en el sistema capitalista anterior.

Esto nos interesa específicamente en cuanto a la concepción del socialismo en los países subdesarrollados. El socialismo aquí debe ser necesariamente otro que un posible socialismo en los centros desarrollados, en la medida en que las contradicciones específicas son diferentes entre países desarrollados y subdesarrollados.

Pero este mismo argumento vale también para los países subdesarrollados entre ellos. El subdesarrollo chileno es otro que el subdesarrollo cubano antes de la revolución, o que el uruguayo, el boliviano o el argentino, lo que implica diferentes sistemas socialistas que pueden y deben surgir. Sin embargo, todos los sistemas socialistas tendrán siempre este denominador común: el de ser superación de las contradicciones generadas en el modo de producción capitalista.

En otras palabras, el socialismo es la superación relativa de las relaciones mercantiles de producción, o sea, las relaciones basadas en el libre intercambio de los productores privados, suponiendo la propiedad individual de los medios de producción, y suponiendo la división del trabajo.

Digo que es una superación relativa porque la experiencia de la construcción del socialismo parece demostrar que la necesidad humana de vincularse a través de relaciones mercantiles está muy profundamente arraigada. La generación

de relaciones mercantiles dentro de la producción de la vida humana, no depende de la voluntad del hombre. El requisito para que desaparezcan las relaciones mercantiles son las relaciones económicas directas, sin un mercado. Y esto parece difícil de lograr, al menos en la perspectiva actual.

Por otra parte, es evidente que esa superación de el modo de producción capitalista, coincide con el interés de la clase trabajadora, en términos de la acumulación socialista y de la estructura económica socialista resultante.

Pero para que rija, como elemento directriz, ese interés de la clase trabajadora, debe haber una conciencia de tal interés. Automáticamente, el proletariado no la tiene. Pero automáticamente, tampoco la tienen los políticos o teóricos que hablan en nombre del proletariado.

Por eso, las discusiones que se llevan a cabo sobre la planificación económica en el socialismo, se relacionan con el problema del poder. El planteo del problema económico no se da en términos de una mera eficiencia, sino en términos de avance de la conciencia de interés de la clase trabajadora. Este es el marco en el que se debe entender el camino hacia el socialismo.

1

¿Cuáles son las condiciones económicas, que constituyen la base misma de la construcción del socialismo?

Franz Hinkelammert - Como decíamos antes, el socialismo es la superación del capitalismo. En el modo de producción capitalista, las relaciones económicas se regulan en el mercado, e implican la propiedad privada de los medios de producción.

En el socialismo, en cambio, el mercado va cediendo lugar a la planificación. Pero aquí se presentan dos condiciones que deben conjugarse, aunque muchas veces no se conjugan:

a) La planificación basada en palancas financieras o monetarias.

b) La planificación en términos físicos que determina las decisiones fundamentales sobre los bienes que se van a producir, sin dejarse guiar por el criterio de rentabilidad máxima de empresas particulares.

Dicho de otro modo, se trata de tener una redistribución del ingreso en grado tal, que permita a todos satisfacer sus necesidades básicas, lo que implica:

a) Una redistribución monetaria, que permita una elevación del salario real de las clases hasta entonces postergadas.

b) La creación de una estructura de producción que pueda abastecer al mercado de los bienes y servicios de consumo popular, aún a costa de la producción de lujo.

Y esto último implica la participación del trabajador en la generación del producto, porque él tiene que determinar qué bienes produce, y qué bienes deja de producir. Aquí tiene lugar la movilización.

2

¿Cómo se relaciona la movilización, es decir la participación efectiva de las masas trabajadoras a nivel económico, con el cumplimiento de estas condiciones básicas?

Franz Hinkelammert - Hay que recalcar que sin estos dos elementos no hay sociedad socialista, y ninguna cultura nueva es válida si no se basa sobre el cumplimiento de estas condiciones centrales.

En este contexto gira el problema de la participación en el socialismo, que tiene que darse en función de estas condiciones fundamentales. Tiene que ser una participación en las decisiones sobre la redistribución, sobre el sentido del trabajo de cada uno.

Además: ¿cómo podemos imaginarnos

el logro de esos requisitos fundamentales, si no es con la participación y la presión de las masas populares?

La pregunta fundamental se formula entonces de esta manera: ¿cómo pueden las masas tomar en sus manos, efectivamente, la política de redistribución y de integración de todos en el trabajo?

Esta es la pregunta clave, y la contestación nos daría como resultado la definición de lo que es la democracia socialista.

El primer elemento de la respuesta es una redistribución del consumo, es decir, una planificación muy ordenada de la producción de los artículos de consumo familiar, lo que se conoce con el nombre de "canasta familiar", para que no falten nunca.

De nada sirve aumentar los salarios si no se crea una contrapartida real de bienes que estén al alcance del trabajador. Supongamos que un artículo de consumo popular cuesta \$ 100, y que el mismo artículo, pero de lujo, cuesta \$ 200. Si no se crea una estructura de producción tal que el trabajador pueda encontrar el artículo a \$ 100, tendrá que comprar la mitad de la cantidad que iba a comprar, del artículo que cuesta \$ 200.-

Por eso de nada sirve hacer una redistribución meramente monetaria, si no se producen, en cantidad suficiente, los artículos de consumo popular. Lo único que se logra es tener un proceso inflacionario explosivo.

Las masas productoras tienen una primera posibilidad de control sobre el tipo de consumo que se va a realizar, por el simple hecho de que ellas mismas son las que producen. Y aquí se acaba la indiferencia del obrero con relación a lo que produce, que es un elemento característico del modo de producción capitalista: él debe preferir producir, preferentemente, bienes que entran en el consumo básico de las masas, y concentrar allí los esfuerzos.

¿Qué papel cumple, entonces, la planificación central de la economía?

Franz Hinkelammert - Es evidente que estas decisiones de los obreros de cada empresa, que implican una activa participación, tienen que estar reguladas o mediatizadas por un control estatal, que tenga la visión de las necesidades y de los excesos de la economía en su conjunto, y pueda implementar técnicamente las decisiones descentralizadas desde las bases.

Pero aquí hay que aclarar algo: las instituciones de planificación central no deben tener jamás el poder de definir el contenido social del plan general. Su tarea es una tarea técnica, que es asegurar la proporcionalidad del plan, cuyo contenido social se expresa en la participación de las masas. Estas no pueden confiar sino en las organizaciones propias de ellas, con dirigentes que ganan el salario obrero, y que no necesitan más que un conocimiento bastante elemental de economía como para poder decir si una determinada política económica favorece a las masas o no. Lo que el obrero no puede dominar es el problema técnico, el de hacer un plan proporcional; eso es tarea de los institutos centrales de planificación, que están controlados por los trabajadores en este sentido.

4

En resumen, tenemos por un lado participación descentralizada, y por otro, la planificación central; ¿qué otro elemento permite avanzar en la construcción de la base económica del socialismo?

Franz Hinkelammert - Hay otro elemento fundamental, junto con el control popular y la planificación del consumo,

3

que es asegurar el pleno empleo, el lograr una movilización total de la fuerza de trabajo. Esto nunca se puede lograr en el capitalismo, porque el dueño de la empresa no empleará obreros que ganen más de lo que producen. Pero si lo que se busca es lograr una redistribución efectiva que llegue a todos, es imprescindible lograr el pleno empleo, aunque descienda en algo el rendimiento de las empresas aisladas. La ocupación plena es necesaria porque la redistribución de los bienes de consumo debe llegar a todos, y si se beneficia también a los desocupados, que no trabajan, eso perjudica la moral y el empuje de los trabajadores.

Aquí el centro planificador tiene un importante papel. La racionalidad capitalista produce la desocupación, y el desaprovechamiento de la fuerza de trabajo. El socialismo debe movilizar ese potencial, aún a costa de la racionalidad capitalista.

Pero en este punto también es importante el control desde la base, para evitar la introducción de tecnologías que sólo aumentan la cantidad de capital invertido, permitiendo producir lo mismo, con menos mano de obra.

En definitiva, el control popular debe estar en la base del sistema, y acompañado por una planificación central, fundamentalmente técnica e instrumental de las decisiones de las masas.

5

Esa relación que hay entre el centro planificador y la masa trabajadora que participa a través de ese esfuerzo, ¿es una lucha de clases?

Franz Hinkelammert - Esta pregunta nos conduce a discutir el problema de la lucha de clases en el socialismo. Y esto se relaciona estrechamente con un tema que conversamos al principio, y que eran

las relaciones mercantiles de producción.

Estas relaciones implican que el obrero que produce una "mercancía", no se vincula directamente a ella, sino que gana un salario, y debe ir al mercado para comprarla. De ahí que toda la discusión en Cuba, por ejemplo, sobre lo que significa la libertad socialista, conduce a proponer la eliminación del dinero: en el capitalismo, el dinero es la medida de la libertad, y cuanto más dinero se tiene, más libre se es. En cambio en la sociedad socialista, esto se invierte: no necesitando dinero, todo el mundo está a disposición del hombre, y su libertad está verdaderamente realizada.

Pero el problema es que el dinero no es sólo un medio de compra de mercancías, sino también un medio de cálculo de la producción. Por eso el dinero, y el trabajo asalariado, son a la vez alienantes y necesarios.

El marxista confeso no se acostumbra a la idea de que lo necesario no por eso es bueno, y piensa que todo lo malo es innecesario y superable. El hecho de que las relaciones mercantiles sean alienantes, no demuestra en nada la posibilidad de que puedan ser superadas, y el hecho de que esas relaciones sean necesarias a largo plazo, no demuestra tampoco que sean liberadoras, ni que sea insensato combatirlas.

Todo esto está en la base de la existencia y de la lucha de clases en el socialismo, porque no puede haber trabajo asalariado sin clase dominante, ni tampoco, en la sociedad moderna, clase dominante sin trabajo asalariado.

Llegamos a un punto en que tenemos que constatar que los proyectos socialistas que se han cristalizado, se fundamentan en una conciencia falsa de lo que son.

El socialismo se desarrolló proponiendo la eliminación del trabajo asalariado, y la abolición de la sociedad de clases: el socialismo se planteaba como la solución definitiva de todo problema humano. Como esta meta no es alcanzable, ésta se convierte en una conciencia falsa del sistema socialista, porque el socialismo no es, y no puede ser, una sociedad sin clases en ese sentido total.

En esta situación, se produce una dialéctica fatal. La orientación del socialismo hacia esa meta total, hace que pierda las posibilidades de actuación que potencialmente tiene, con respecto a la liberación humana concreta.

Entonces, la función del concepto de la sociedad sin clases, en su sentido total,

en la actualidad, consiste en legitimar el poder de los grupos dominantes en la sociedad socialista existente. Yo creo que esta es la tesis clave en la que se tiene que centrar la crítica de la ideología del socialismo.

El concepto de la sociedad sin clases así visto, permite a grupos y personas presentarse como ejecutores del destino humano total, y transformarse, de esta manera, en intérpretes autoelegidos de la suerte de la sociedad. El culto a la personalidad es solamente la expresión máxima de esta forma de legitimación del poder, a través de la ideología.

Todo esto nos permite formular que la lucha de clases debe continuar en el socialismo. Y más aún; el planteo de una sociedad sin clases a la que se aspira a llegar, que es el punto final del marxismo ortodoxo, lleva, consciente o inconscientemente, a la creación de élites burocráticas o tecnocráticas, que no sólo asumen el carácter técnico y administrativo que les compete, sino que, ante la ausencia de un control y de una movilización popular, como vimos, van tomando y absorbiendo cada vez más las decisiones políticas, que sólo competen a las masas. Creo que el planteo más correcto es afirmar que siempre existirán clases, en el sentido de grupos dominantes, que organizan a la sociedad en función del desarrollo.

Pero esa afirmación la hace la ideología burguesa, cuando dice que siempre habrá ricos y pobres, y que la sociedad siempre estará dividida en clases.

Franz Hinkelammert

Claro, ellos dicen que siempre habrán clases; pero lo que no dicen es que tendrá que haber lucha de clases; ellos afirman que no tiene sentido la lucha de clases, puesto que siempre habrá clases, y quien afirme lo contrario, no es más que un idealista.

Yo creo que las clases llevan consigo la lucha de clases, y que en ese sentido puede hablarse de un avance socialista: en tanto en cuanto se desarrolla la lucha de clases, y el control de la minoría dirigente por la base popular.

Los socialismos cubano y chino representan un avance frente al planteo soviético, pero tampoco constituyen un modelo al que se podría seguir.

Pero hay otra objeción posible: la idea de la sociedad sin clases es un elemento movilizador importante. Si se formula un proyecto socialista que afirme que no es factible la sociedad sin clases, no habrá esa fuerza movilizadora de las masas, porque no habrá una "utopía", una referencia final que motive la acción política...

Franz Hinkelammert

En efecto; yo creo que la sociedad sin clases no es, y no puede ser la meta de la sociedad socialista, y no debe servir para que ésta se autointerprete como tal; pero sí puede constituir un marco de referencia conceptual para una acción política consciente sobre las fuerzas productivas y sobre la sociedad en su conjunto.

De ahí que la "sociedad sin clases" tiene, en la evolución socialista, simplemente un comienzo, que no es a la vez su fin. Es una revolución necesaria, permanente, y sin fecha determinada de éxito. Es una revolución sin victoria definitiva.

Siempre hay algo que falta en el planteo marxista, y eso se ve en la necesidad de todas las revoluciones marxistas de aferrarse a un líder indiscutido;

A veces se da un culto a la personalidad que no condice en nada con el planteo liberador del socialismo. Y yo creo que es allí, llenando ese vacío, que el cristianismo tiene un aporte importante que hacer.

Normalmente, los cristianos que luchan junto con los marxistas, pueden sentirse "acompañando a" los planteos marxistas, y no es así. El cristianismo tiene un papel importante que cumplir, justamente allí donde el marxismo no llega, y tiene que recurrir a los líderes de manera más o menos indiscutida.



En lo que se refiere a la lucha de clases, hemos visto que no es factible que desaparezcan las relaciones mercantiles de producción, y que por tanto es necesario utilizar mucho todo el aspecto ideológico: conciencia socialista, hombre nuevo, cultura para el cambio, etc. ¿Qué limitaciones tiene el marxismo en este terreno? Y otra pregunta... ¿qué aportes puede hacer el cristianismo?

Franz Hinkelammert - El problema se origina en la crítica marxista de la religión. La religión en sí, es algo trascendental, que va más allá de lo humano. En la época de Marx, ese pensamiento trascendente servía a los intereses de la clase dominante, porque los hombres olvidaban sus condiciones concretas de vida, la explotación y la miseria y se alienaban en una falsa divinidad.

Aquí Marx critica este pensamiento, esta "trascendentalidad", pero va más allá, y afirma que todo es alienante y opresor. De ahí que Marx generaliza, y habla de un "hombre abstracto", mistificado y alienado por la religión, y de un "hombre concreto", que es el que él reafirma, y que basa su independencia individual en la posesión colectiva de los medios de producción, y de esta manera es vital y libre. Este es el humanismo científico de Marx: contraponen el hombre concreto, que es immanente, es decir, que queda en lo humano, a la falsa trascendencia del hombre abstracto, que se aliena de su realidad concreta buscando algo más allá del hombre, porque todo pensamiento trascendente es una alienación.

Sin embargo, el análisis del hombre concreto demuestra que tiene la necesidad de tener algo trascendental a su persona. La existencia de líderes se relaciona con esto, en la medida en que el líder es el reflejo exterior de la masa, y representa en cierto sentido la trascendentalidad necesaria pero no aceptada conscientemente. El marxismo se niega a considerar todo pensamiento trascendente, por considerarlo mistificador.

Pero el problema es que el marxismo, en su rechazo a lo trascendental, se transforma más bien en un pensamiento economicista, con tendencias mecanicistas. Renunciando todas sus posibilidades de lucha en ese terreno, perdió siempre la batalla social cuando el factor económico no era suficiente para legitimizar los cambios sociales. Esto es más claro en el caso de los enfrentamientos entre movimientos fascistas y marxistas en Europa, antes e inmediatamente después de la segunda guerra mundial.

Las corrientes fascistas son "religiones", en el sentido más auténtico de la crítica marxista. Son reproducciones mentales mistificadas que corresponden a una determinada época del capitalismo. Pero como tales, se acaparan todo el sentido místico de la tradición europea. Manipulando estos mitos, lograron paralizar los movimientos revolucionarios en toda Europa.

El marxismo en cambio, renunció a la racionalización de esa tradición, y a su traducción en vehículo del hombre concreto. En lugar de eso, se concentró en el análisis de su utilización en nombre de determinados intereses materiales.

Pero una cosa es analizar dichos inte-

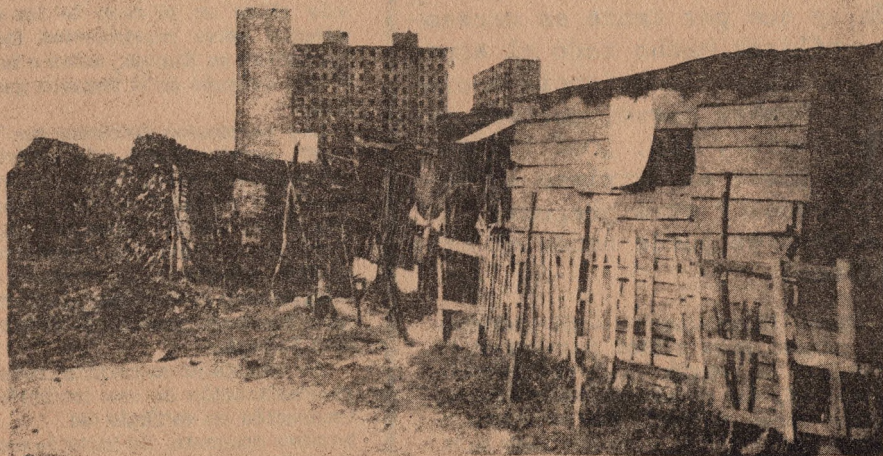
reses, y otra diferente es arrancar los mitos a la reacción, y hacerlos actuar para el humanismo. Sería ingenuo creer que el mito pierde poder por el solo hecho de haber sufrido una crítica de su contenido ideológico y alienado.

Las victorias repetidas de los movimientos fascistas en Europa demuestran que eso no es así.

Y por otra parte, no hay duda de que hoy, en Chile, movimientos como "Patria y Libertad", que usan una forma disfrazada de la cruz svástica como su símbolo, y que encuentra campo abierto

en los principales medios de difusión de la burguesía chilena, intentan repetir el esquema ideológico de ese período de enfrentamiento entre el fascismo y los movimientos revolucionarios. Orientándose el marxismo más bien por el desarrollo económico, tiene un flanco abierto en el campo de la penetración ideológica.

En ese sentido, el movimiento revolucionario requiere una vitalidad que el cristianismo puede darle, no como agregado, sino como elemento indispensable junto con el marxismo.



en torno a los orígenes del subdesarrollo



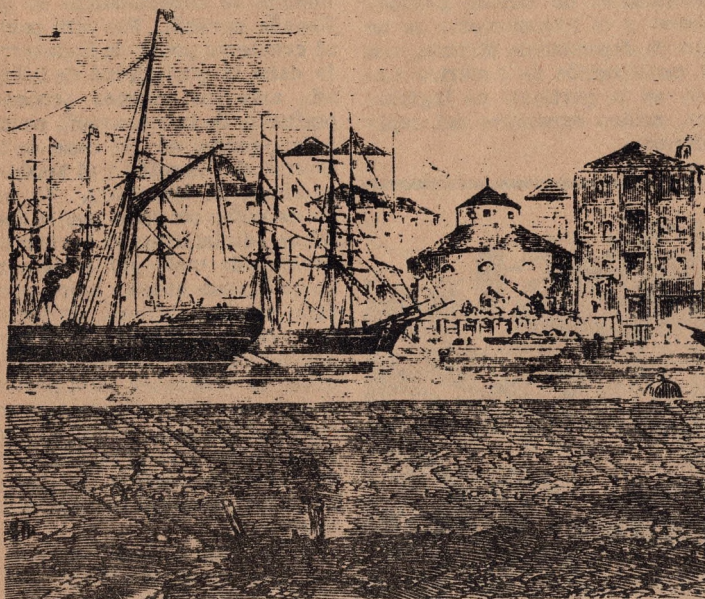
La intención de este artículo no es dar una visión integral sobre el problema del subdesarrollo.

Más bien es un intento de interpretar las causas originales de la situación latinoamericana actual.

Dentro de esta problemática, pretende establecer algunas precisiones sobre la categoría de "dependencia", tratando de no entenderla como algo abstracto y general, y analizando las variantes que fue experimentando a través de nuestra historia.

Es evidente que queda por estudiar toda la etapa en que los Estados Unidos toman el timón de la política imperialista mundial; pero este análisis puede arrojar alguna luz sobre las tantas posibilidades de desarrollo de América Latina, por la vía capitalista, teniendo en cuenta el papel que cumplió el Imperio Británico en ese sentido. Queda planteada la necesidad de entender y profundizar el análisis.

III) LA PENETRACION EN AMERICA LATINA: EL LIBRE COMERCIO



La situación que aparejó la implantación del libre comercio en latinoamérica puede resumirse con estas citas: "Es muy difícil prohibir que se fabriquen en estos reinos, la mayor parte de las cosas que en ellos se hacen". "La única manera de destruir las fábricas del reino es el que vengan de Europa, a precios más cómodos, los mismos efectos u otros equivalentes". El autor de estos informes es el Virrey de México, el Conde de Revilla Gigedo, que no puede ser tildado de conservador, por el contrario, es uno de los exponentes de la ilustración (un virrey de la nueva época, como dice Majó Framis, historiador de la colonia española). Su espíritu progresista no dejaba de ser turbado por la avalancha de productos industriales europeos, que destrozaban las florecientes producciones americanas. Dice además Levene, que el activo intercambio que co-

menzó con los reglamentos de 1788, fue la causa de la decadencia de las primeras industrias nacionales.

Y por otra parte, señala Halperin: "... la manufactura extranjera ha comenzado a aplastar los productos artesanales locales"; "los sarapes hechos en Glasgow al gusto mexicano, son, en Saltillo, más baratos que los de Saltillo". En este par de frases, Halperin, resume el triunfo de la máquina inglesa, incipiente, pero máquina al fin, sobre el telar, la fragua y el obraje americano.

América Latina lejos de industrializar su producción, exporta sus materias primas a Inglaterra que a esta altura ya no es sólo la defensora de la libertad de comercio, sino de la liberación de los esclavos, ya que vislumbra el peligro de que el Brasil lleve adelante una industrialización con mano de obra esclava, más barata -aunque no

mucho- que la asalariada europea. Se impone ahora un análisis de clase. El hecho de que Inglaterra haya logrado procesar una industrialización, implica el hecho de que la clase (o la fracción de clase) burguesa industrial pudo vencer a la clase terrateniente que no era feudal, pero que suponía un tipo tradicional de producción; la producción moderna y la clase industrial destruyen el aparato de producción tradicional que sustenta el papel dirigente de la clase terrateniente.

Ahora bien, en América Latina sucede lo contrario: la clase burguesa industrial inglesa está interesada en que no exista un similar suyo en Latinoamérica, ya que éste podría liderar un proceso de industrialización contrario (como ya vimos), a los intereses de la primera. Los sectores "progresistas" no pueden llevar adelante una industrialización autóctona, ya que para ello se requeriría una protección aduanera que el gobierno de su Majestad Británica se cuida muy bien de evitar.

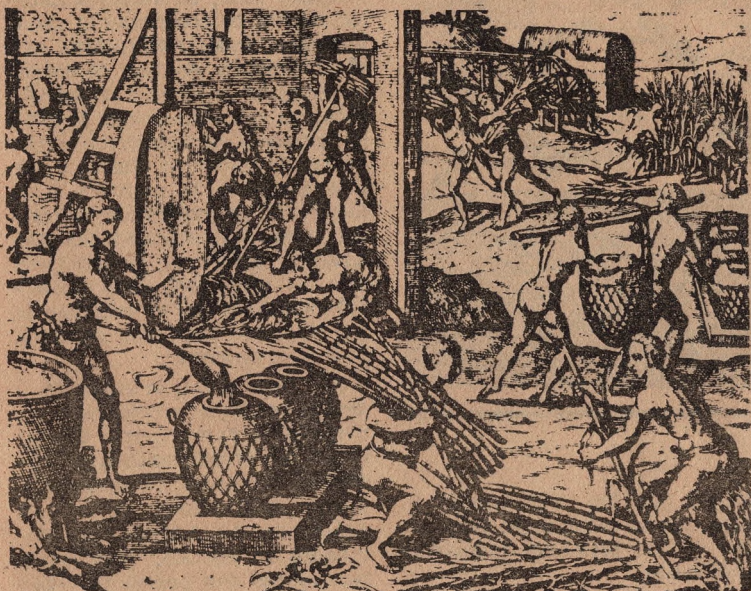
Por otra parte, si alguna evidencia se puede verificar en este período es como apunta Gunder Frank, el crecimiento de la producción agrícola, fundamentalmente latifundista: la caña de azúcar en las Antillas, las haciendas en México, "hay varios hacendados que poseen terrenos suficientes como para formar un reino entero". "Fundamentalmente el mismo padrón de crecimiento latifundista se desenvuelve en la misma época en Argentina y Uruguay, San Pablo, Chile, Perú, Colombia, Venezuela, Centro América, en fin, en toda latinoamérica.

Si bien ya a fines del siglo XVIII y principios del XIX hay una correspondencia entre los intereses de estos sectores latifundistas y exportadores y los industriales británicos (el precio de la materia prima sube lo suficiente como para que la explotación latifundaria se convierta en una actividad rentable), la alianza es mucho más clara en el período subsiguiente, cuando se produce en América Latina un intento de industrialización autóctona.

y en la zona de Cuyo, donde se producen ponchos y frazadas, así como azúcar en Tucumán para abastecer Buenos Aires, como lo señala Levene.

Lo que pretendemos anotar como característica esencial (la que debido a la extensión en el tiempo y en el espacio de la "etapa colonial", no deja de ser arbitraria) es que el sistema de

producción tradicional de América Latina no fue destruido durante la época de la colonia, sino que fue el libre comercio el elemento que desencadenó la destrucción de dichas producciones y el advenimiento de un tipo de dependencia distinto, con la constitución de América Latina en la periferia de Inglaterra, centro expansivo del capitalismo.



II) LAS CAUSAS ECONOMICAS Y LOS ANTECEDENTES DE LA INDEPENDENCIA

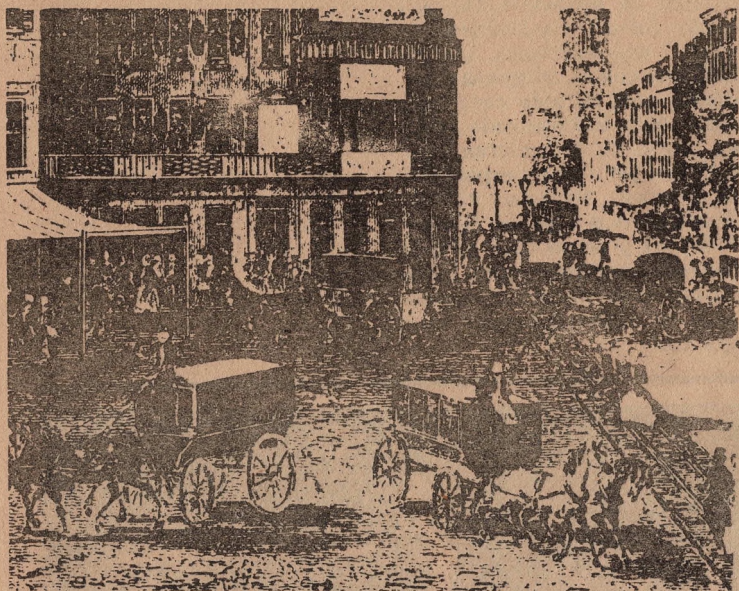
El surgimiento del liberalismo es un proceso concomitante al surgimiento del sistema capitalista. Sirvió a la clase capitalista mercantil para destruir poco a poco las bases del sistema monárquico absolutista, compartimentado, jerárquico y estático, y sustituirlo por una nueva dinámica, basada en el comercio internacional, el sistema de lucro, el utilitarismo y el pragmatismo, todo lo cual lleva en sí el germen del que surgirá el capitalismo industrial.

Gran cantidad de condicionantes históricos convergieron en Inglaterra y posibilitaron el surgimiento de la industria algodonera primero y de las demás ramas de la industria después. Fue tal el desarrollo de la producción que, a corto plazo, Inglaterra debió ocuparse de conseguir materias primas para sus ávidas máquinas, y de colocar el excedente de aquella producción en masa. Lo cierto es que las colonias de España eran un objetivo perfecto: desde 1588, en

que la Armada Invencible había sido derrotada por la escuadra inglesa, ésta había ganado paulatinamente el gobierno de los mares, por lo que disponía de los medios de comunicación de que España carecía. Por otra parte, el creciente poder de Inglaterra, le daba la posibilidad de influir aún ante los propios procesos políticos de la monarquía peninsular, (como es el caso de la Guerra de Sucesión y el apoderamiento de Gibraltar). No es de extrañar entonces que la decadente administración borbónica, presionada tanto por Inglaterra, su peligrosa aliada, como por la élite criolla, deseosa de terminar con el monopolio y participar más en las ganancias, decretase la ordenanza de Libre Comercio en 1788. Desde este momento (si no desde antes) en adelante, la defensa de la libertad de comercio será la defensa de los intereses británicos en estas tierras.

Es en este momento que nos hacemos eco de la crítica que Theotonio dos Santos hace a Gunder Frank, en el sentido de que éste no enfatiza debidamente la importancia que este cambio en el "modo de dependencia" recalca más bien su continuidad, posición que sustenta tanto en "Lumpen burguesía: Lumpen desarrollo", como en "Chile: El Desarrollo del Subdesarrollo". Dice Theotonio: "Es necesario explicarse cómo, a pesar de la continuidad de la dependencia, ella ha cambiado en sus formas. Pues han sido estos cambios los que generaron la profunda crisis actual.

En efecto, el análisis de las formas de dependencia durante el período colonial pueden servir sobre todo para describir el proceso de formación de la clase dominante exportadora, así como la primitiva estructura de producción. Pero lo que nos dará la llave para comprender el subdesarrollo, y para determinar la imposibilidad de desarrollo por la vía capitalista, no será precisamente el proceso colonial, sino la destrucción del aparato de producción tradicional por el aparato industrial inglés.



IV) LA INDUSTRIA LIZACION INCIPIENTE

Hacia la mitad del siglo XIX algunos países latinoamericanos desarrollan un cierto nacionalismo burgués y una política proteccionista de fomento de la industria. Empezan a surgir clases capitalistas industriales con una burguesía nacional que actúa con la perspectiva de llevar a sus respectivos países hacia una revolución burguesa autóctona. Tales proyectos son especialmente notables en los casos de Paraguay, Brasil y Chile. Estos procesos se sostienen hasta la segunda mitad del siglo XIX cuando chocan con los centros industriales europeos (a esta altura, fundamentalmente Inglaterra, pero también Francia y Alemania).

El caso más trágico de estos proyectos autóctonos es, sin duda el del Paraguay. El enfoque de la guerra de la triple alianza, realizado por José María Rosa, y publicado en los cuadernos de Marcha, ofrece una visión explicativa. Después de la batalla de Pavón, cuando la política nacio-

nalista y proteccionista de Rosas fue sustituida por la más liberal de Mitre, Inglaterra, identificó sus intereses con los de esta élite ilustrada y europeizante, dispuesta a terminar con la "barbarie" de los caudillos. Sin embargo, "Paraguay, con su entrada custodiada por la imponente fortaleza de Humaitá, con cien cañones, con sus fundiciones, ferrocarril, telégrafo, su balanza comercial favorable, estabilidad monetaria, riqueza floreciente en manos nativas, era una herida para el león británico y un escándalo para América. ¡Qué conveniente sería una guerra que destruyera Humaitá e Ibicuy en nombre de las instituciones y de la civilización y cambiara el gobierno paternalista de López por una república democrática manejada por abogados y hombres de negocios! En nombre de la libertad de navegación de los ríos (para los buques británicos y franceses), se firmó el 1.º de mayo de 1965, la Triple Alianza contra el Paraguay, alentada por

la diplomacia inglesa. Así perdió Paraguay los seis séptimos de su población masculina, "en defensa de su ferrocarril, financiado nacionalmente, y de su esfuerzo de desarrollo autónomo capitalista, pero genuinamente independiente", dice Gunder Frank.

En los casos de Brasil y Chile, ni siquiera se aplican intervenciones extranjeras directas. En Brasil se decreta, a partir de 1844 una regulación de la tarifa aduanera que la eleva de un 30% a un 60% para manufacturas extranjeras, y que permite un inmediato surgimiento de una industria básica (transportes, comunicaciones, energía) pero en los años que siguen a 1864 esta industria se destruye totalmente, cuando se decreta la liberación de trabas para la importación de navíos, maquinarias y producción metalúrgica. El nuevo concepto de comercio libre propagado por Inglaterra lo define como ausencia de protección aduanera.

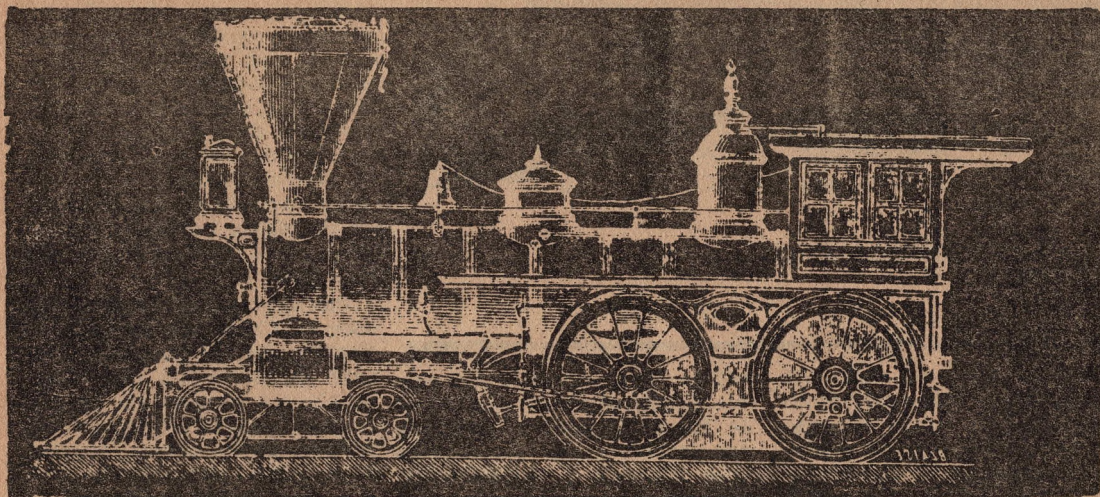
Una situación parecida se produce en Chile, que antes de la Guerra del Pacífico tenía un auge de producción industrial, visible por la existencia de una marina nacional importante. La política librecambista, después de la Guerra del Pacífico llevó a la destrucción de la producción nacional naciente y desembocó en la enajenación de las fuentes de materia prima, fundamentalmente el salitre, que pasó a manos de los ingleses.

Esta alianza de clases entre la clase capitalista inglesa y las clases tradicionalistas de América Latina (que lógicamente beneficiaba a ambas), se produce también en América del Norte durante la Guerra de la Secesión. La clase terrateniente sureña, esclavista y productora de algodón, obtiene el apoyo de Inglaterra contra la causa empresarial nortea; sin embargo, la acumulación previa y la industrialización llevada a cabo ya desde el siglo XVIII, época de la independencia política de los EE. UU. le permite a ésta última destruir el aparato de producción tradicional que hasta ese mo-

mento coexistía con el moderno, y llevar adelante un proceso integrado de industrialización. En cambio en América Latina se da el caso inverso, y el aparato de producción tradicional es destruido por una industria foránea. El criterio capitalista penetra las relaciones de producción de materias primas, pero orientadas en función de un centro exterior. Proponemos llamar periferia a esta situación nueva de dependencia que, como vemos, es cuantitativa y cualitativamente distinta de la dependencia colonial en sentido estricto.

Sin embargo, esta situación de periferia no tipifica de por sí una situación de subdesarrollo, entendido como imposibilidad estructural del desarrollo. Las industrializaciones burguesas nacionales son, durante casi todo el siglo XIX, teóricamente posibles, como lo demuestran las frustradas pero reales experiencias de Brasil, Paraguay y Chile.

Estudiaremos algo de la evolución del proceso bajo el neto predominio británico, para luego analizar el cambio en las condiciones de industrialización en el siglo XX.



V) LOS CARACTERES DEL PREDOMINIO BRITÁNICO

Las razones fundamentales para establecer que la época que se inicia con la década del 70 enmarca un claro predominio británico, son, por una parte, la apropiación de fuentes de materia prima por capitales ingleses, y, en segundo lugar, la estructuración de la producción de esas mismas materias primas, orientadas hacia el exterior. Por otra parte, la expresión más concreta de este fenómeno son las obras de infraestructura, las redes ferroviarias y eléctricas, y los puertos que lejos de ser verdaderas redes, irradiaban y conectaban el interior de cada país, y

a veces de varios países, con el puerto de entrada y de salida que a su vez estaba conectado con la metrópoli.

En cuanto a la apropiación de las fuentes de materias primas cabe acotar que ella no significó — como pretenden los apologistas de la intervención británica — una inversión de bienes de capital en América Latina. Hay dos casos significativos que se pueden presentar a modo de ejemplo: el ya mencionado del salitre chileno, en el cual una compañía británica solicitó un empréstito a un banco chileno, que le fue otorgado, y con él compró las

minas de salitre, pagando luego el préstamo con los intereses pero quedándose luego de la amortización, con la propiedad de las instituciones. Así también el caso citado por Gunder Frank, de la compañía bonaerense de gas que pasó a manos británicas sin otra inversión que la necesaria para imprimir las nuevas acciones y documentos de la empresa.

La inversión efectiva vendrá más tarde, cuando estén aseguradas las condiciones de rentabilidad. En nuestro país, fue el gobierno de Latorre el que proporcionó tales garantías. "Este gobierno — decían los británicos —

no imita al de Buenos Aires en el uso de la miserable máquina de imprimir billetes. . . Para traer la inmigración, y, lo que no deja de ser menos precioso también, el capital superabundante en los países más ricos, dos cosas son precisas: la certidumbre del fiel cumplimiento de los contratos y la perspectiva de una completa seguridad en la vida y la propiedad junto con la

confianza en la estabilidad de los poderes gubernamentales. Las pruebas del patriotismo y de habilidad administrativa ya desplegadas por V.E. (Cnel. Latorre), son prendas para el futuro", (transcripto por Levene). Poco a poco, con mayor o menor firmeza, los gobiernos latinoamericanos imitan la promoción de las inversiones inglesas, y con ellas su predominio económico.

VI) EL SUBDESARROLLO DEL SIGLO XX



La conclusión más importante que podemos sacar de la introducción del libre comercio y de las características del predominio británico, es la deformación y el desfase que se produce en los procesos de industrialización. Tanto a fines del siglo XVIII y principios del XIX como a mediados de este siglo, la producción inglesa abruma competitivamente las industrias latinoamericanas, impidiendo su dinamización.

Peró la 2a. Revolución Industrial, que ya se ha consolidado definitivamente a principio del siglo XX, marca un jalón decisivo en la factibilidad de una industrialización por la vía capitalista para América Latina. Aquí

debemos introducir el análisis de la dicotomía: medios tradicionales de producción/meios modernos.

Durante las industrializaciones del siglo XIX, los medios tradicionales de producción eran un trampolín para la producción de medios modernos de producción. Si bien los medios de producción tradicionales resultan obsoletos, sólo lo son después de haber posibilitado los medios de producción modernos. Por lo tanto, y aquí está la conclusión más importante, son reemplazados por sus propios productos. La máquina de vapor es construída por medios de producción tradicionales, a pesar de que constituye un punto de partida decisivo

para reemplazar estos medios de producción tradicionales en todos los usos.

Es por esto que los proyectos de industrialización del siglo XIX pueden funcionar de manera relativamente fácil.

Cuáles son las condiciones necesarias y suficientes en esta etapa? Que exista en el interior del país en vías de industrialización un gobierno pro-capitalista, y que fije hacia el exterior una protección aduanera que permita la transformación de los medios tradicionales de producción en medios modernos mediante una industrialización autóctona.

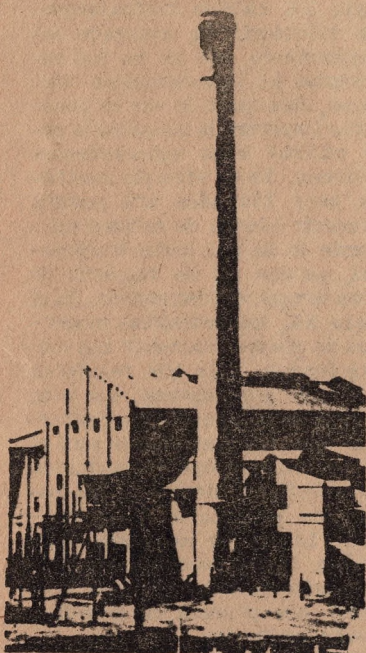
Sin embargo, la situación en el siglo XX cambia radicalmente. La tecnología ha avanzado tan rápidamente, que ya no son suficientes los conocimientos técnicos, sino que a la vez es necesario importar la maquinaria para utilizar esos conocimientos técnicos. En un ejemplo concreto: hace 100 años era posible producir hierro de calidad suficiente en un alto horno tradicional, porque no se requería de gran temple de resistencia. En el siglo XX, las industrias modernas no pueden funcionar con hierro fundido, sino que requieren acero de gran dureza, que a su vez necesita modernos altos hornos para producirse. He aquí el corte radical entre los medios de producción modernos y los medios de producción tradicionales. La brecha existente entre ambos se va ensanchando cada vez más durante el siglo XIX, hasta que provoca un impedimento cualitativo.

Por eso, en este siglo, la industrialización de los países ahora sí "subdesarrollados" tiene que basarse en la importación casi completa del equipo necesario, lo que somete el desarrollo a la posibilidad de importar estos medios, y a la posibilidad de que los países que los producen los exporten, sujetos a las condiciones que imponen.

Si bien en este siglo, América Latina vive la imposibilidad estructural de producir medios modernos de producción, la mano de obra puede ser especializada

a través de un esfuerzo propio, y también pueden ser formados técnicos; pero el cuello de botella se produce siempre con la necesidad de importar equipos.

Esta es quizá la consecuencia más saliente del proceso de predominio británico, que impidiendo sucesivamente los intentos de industrialización, agrandando de tal manera en el tiempo la brecha tecnológica entre los países latinoamericanos y los países centrales, que en el siglo XX ya se convierte en una imposibilidad cualitativa de alcanzar el desarrollo autosustentado de la técnica y la economía.



VII) REPERCUSION DE LA ESTRUCTURA DE LA PRODUCCION EN LA ESTRUCTURA DE INVERSION

Durante el cuarto de siglo que precede a la primera Guerra Mundial, las oligarquías ganaderas y exportadoras y la "City" londinense, desarrollan, como vimos, una vinculación muy estrecha.

Concomitantemente, la estructura ferroviaria, portuaria, y la misma estructura de la producción, se orientan casi exclusi-

vamente a la exportación de materias primas. Por otra parte, los procesos de industrialización continúan postergados, y sólo asomará tímidamente al comenzar la Primera Guerra, para entrar luego en la órbita de los EE. UU.

Recordemos ahora los esquemas de reproducción de Marx, para tratar de ver la relación que existe entre la estructura de producción establecida a través del dominio inglés, y la estructura de inversiones, para a su vez llegar a la hipótesis que formulamos al principio del trabajo: el criterio de la maximización de la tasa de ganancia se opone a las inversiones generadoras de desarrollo, y simplemente "desarrolla el subdesarrollo".

Para Marx, había una sección de producción de bienes de consumo, y otra sección de producción de medios de producción, que se invierten en la primera. Dentro de esta última, podemos a su vez dividir: 1) Producción de medios de producción para producir bienes finales. (Esta sección no se produce a sí misma).

2) Producción de medios de producción para producir medios de producción (industria pesada y bienes de capital).

Es obvio que este último tipo de producción sólo se realiza en los países desarrollados. Sin embargo, es la única sección que puede sustentar (en el siglo XX) un proceso de desarrollo, pues, como vimos, no sólo hace falta el conocimiento técnico, sino también la maquinaria pesada o la alta tecnología (alta tasa de composición orgánica del capital). Esta sección es la única que puede reproducirse a sí misma.

Pero sucede un fenómeno característico. Dada la estructura de producción orientada hacia la exportación de materias primas, establecida durante el período británico, dada la destrucción de los intentos anteriores de industrialización por la propia industria británica, y dada la enorme diferencia entre los medios de producción modernos, patrimonio de los países desarrollados, y los que existen en los países

subdesarrollados, las inversiones que eventualmente se hicieron para la creación de industria pesada de los países subdesarrollados, no sea rentable desde el punto de vista capitalista; menos aún en el caso de una coyuntura inflacionaria, donde las inversiones a largo plazo son reemplazadas por aquellas que pueden enfrentar mejor las fluctuaciones de la economía, es decir, las inversiones a corto plazo (intermediaciones, acopios, etc.).

En el mundo capitalista hay un equilibrio dinámico de producción en función de la división del trabajo internacional; tal división no se sustenta casi nunca en la fuerza, sino más bien en el hecho de que las producciones de materias primas y productos de industria liviana para el consumo son, para los capitalistas de los países subdesarrollados, más rentables que las inversiones en industrias pesadas.

Terminamos el trabajo con una conclusión:

LA IMPOSIBILIDAD DEL "DESARROLLO POR LA VIA CAPITALISTA", FUNDAMENTADA EN RESUMEN, EN DOS ARGUMENTOS:

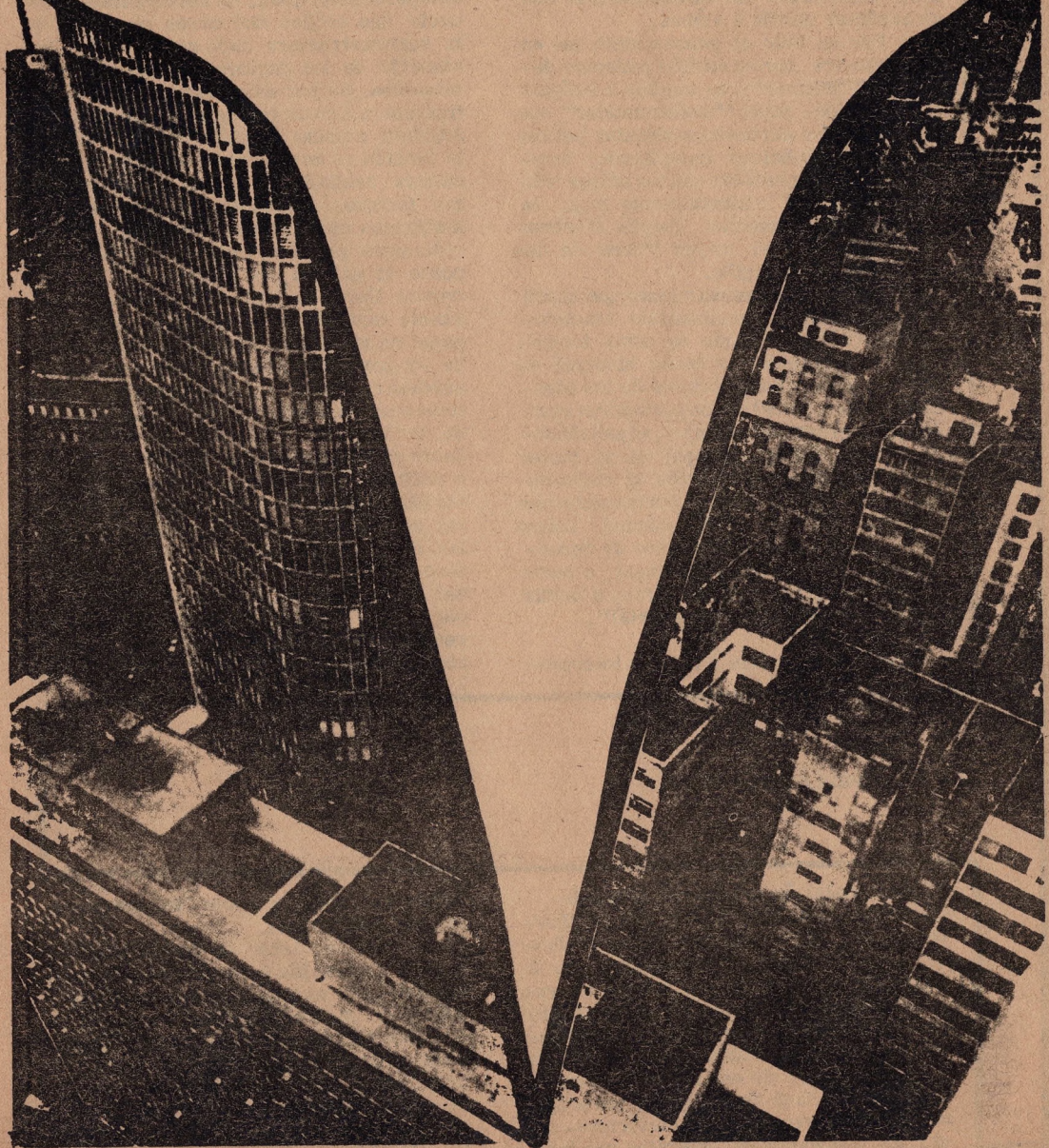
A) La necesidad de importar medios modernos de producción ante la imposibilidad de producirlos en estos países, dependiendo entonces de las condiciones de los países capitalistas exportadores de capital. De este modo se forman enclaves industriales que aparentan dinamizar la economía, pero que no son capaces de integrar a toda la sociedad en ese proceso, permaneciendo marginados grandes sectores.

B) La no correspondencia entre los criterios de rentabilidad capitalista con respecto a los países subdesarrollados, y las necesidades de inversión para el desarrollo.

Recordamos las palabras de Theotonio dos Santos:

"ES EN ESTE SENTIDO QUE LA SITUACION EXIGE UNA SOLUCION SOCIALISTA, Y QUE LA PERMITE".

dependencia y superestructura



INTRODUCCION

Si atendemos un momento a las principales interpretaciones que se han formulado sobre el papel que cupo a las ideas en el proceso de emancipación de América Latina del dominio ibérico y durante el posterior desarrollo de las sociedades nacionales, podríamos localizar dos líneas principales de interpretación con un carácter común a ambas.

a) Por un lado el pensamiento que en una primera aproximación podemos denominar "liberal", ha tendido a señalar el importante papel "modernizador" que las ideologías europeas adoptadas por los grupos hegemónicos cumplieron, complaciéndose en señalar que los países más "europeizados" culturalmente (v.g. la Argentina) presentan (según diversos "indicadores") el mayor "nivel de desarrollo" de la región.

b) Por otro, el pensamiento que ahora denominaremos "nacionalista tradicional" (para distinguirlo de otras formas de nacionalismo), ha hecho hincapié en las consecuencias negativas de las ideologías "europeas" cuyos portadores eran aquellos grupos dominantes, adjudicándole a esas ideas el papel de un factor básico de la subordinación al capitalismo -europeo primero y norteamericano después- en que cayó América Latina luego de liquidados sus lazos de dependencia de España y Portugal, o como gustan decir los historiadores, a partir de la ruptura del "pacto colonial".

El elemento común a las dos interpre-

taciones es que ambas tratan la problemática de las ideologías ideológicamente. En ambos casos se sobreestima el papel de las ideologías en los procesos históricos de la región hasta un punto tal que las relaciones entre infraestructura y superestructura aparecen por completo invertidas. La desmesurada eficacia que en los dos casos se asigna a la superestructura hace que se desvíe la atención de los factores básicos determinantes. Es por estas razones que calificamos a ambas interpretaciones con un adjetivo común: ideológicas; en ambas, la función es enmascarar, ocultar la verdadera realidad, desviar la atención de los factores relevantes en los procesos históricos operados en la región.

Nuestra primera proposición, nuestro punto de partida, es afirmar que no podemos llegar a una interpretación correcta tanto de la emergencia cuanto del papel de las ideologías en América Latina -y por extensión de cualquier región subdesarrollada y dependiente- si sólo tomamos en consideración el desarrollo de la sociedad nacional o regional (es decir si hacemos de los límites jurídicos o políticos, los límites de nuestra unidad analítica) aunque adicionemos al análisis un "sector externo" compuesto por las naciones industrializadas. Dicho de otro modo: una interpretación científica del desarrollo latinoamericano y del papel de las ideologías en ese desarrollo requiere del concepto de "dependencia" como categoría explicativa básica.

LA EUROPEIZACION DE AL

"La constelación originaria de la Independencia está bajo el signo de la libertad, y por eso el liberalismo se confundió desde los primeros instantes con la sustancia y razón de ser de los nuevos estados -se esgrimen ante todo las ideas libertarias y constitucionales que llegan en particular de Francia y Norteamérica y toman cuerpo de esa manera fórmulas tan extrañas dada la realidad y los orígenes de los nuevos cuerpos históricos- como las concepciones federales que tanto

habían de pesar, a veces trágicamente, en años posteriores.

Ahora bien, el hecho de que la libertad -la aspiración democrática y constitucional- sea uno de los elementos esenciales de la constelación originaria de América Latina, arrastra también consigo la primera gran paradoja de su historia: haber mantenido por mucho tiempo en pleno desacuerdo las fórmulas de una ideología con las "creencias" y conductas efectivas de la vida cotidiana. Sobre

INTRODUCCION:

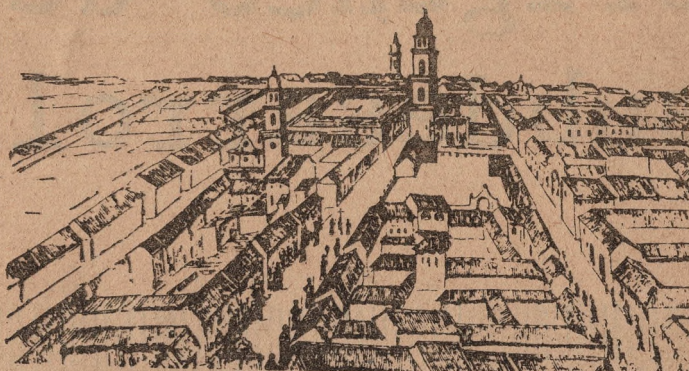
El estudio del proceso económico de América Latina colonial, y de la posterior evolución del sistema liberal, arrojan una luz significativa sobre el actual estado del subdesarrollo latinoamericano.

A través de este análisis, pretendemos demostrar -con las limitaciones propias del caso- que existe una estrecha relación entre la estructura de clases de el interior de América Latina, el proceso de dependencia (que no revistió solamente una forma) y la estructura de producción e inversiones capitalista que durante la mayor parte del siglo XX obstaculizó el desarrollo económico autosustentado en estas regiones.

No pretendemos probar una relación casual, entre las variables mencionadas; más bien estableceremos una conexión de significado entre la dependencia externa y lo que Gunder Frank llama "dependencia interior"; el establecer un relación casual entre ambas variables podría conducir a la peligrosa tesis de que las burguesías nacionales (que en algún momento pudieron liderar el proceso de desarrollo pero que en la actualidad ya están estructuralmente incapacitadas para hacerlo), rompiendo sus lazos con la burguesía dependiente y exportadora, y con el imperialismo, pueden impulsar con éxito un proceso dinamizador de la industria que genere un desarrollo. Lo que sí sustentamos es que la clase dominante latinoamericana (la lumpenburguesa de Gunder Frank) no puede funcionalizar la sociedad hacia un crecimiento autosustentado de la producción, debido a que el criterio capitalista básico, que constituye su motivación fundamental para la inversión (la maximización de la ganancia), no los conduce a realizar inversiones productivas que efectivamente conduzcan al desarrollo, sino que más bien orientan hacia un esquema de reproducción simple (como es prácticamente el caso de Uruguay), o a la constitución de en-

claves industriales de alta tecnología (como es el caso de Argentina y Brasil), que sin embargo no pueden integrar a la gran masa de la población latinoamericana en el proceso de desarrollo global.

I) LA COLONIA



Durante el período colonial, tan fundamentalmente a la exportación, asistimos a un desarrollo del capitalismo mercantil; podríamos caracterizarlo fundamentalmente en torno a las relaciones económicas que se establecen entre la colonia y la metrópoli.

Dichas relaciones se basan en un alto coeficiente de valor/peso (debido a que los sistemas de transportes eran bastante rudimentarios, sobre todo en los siglos XVI y XVII, y era más productivo comerciar oro, plata o especias, que trigo, cueros o carnes); el propio cariz de este tipo de exportaciones hacia la metrópoli, y el hecho de que las exportaciones desde ella, no adquirieran nunca una relevancia importante, sino que más bien se fueron deteriorando paralelamente con la caída del imperio de los Absburgo, posibilitó el surgimiento de una serie de producciones manufactureras, por supuesto que con una técnica tradicional. Sin embargo, sobre todo en el siglo XVIII, la producción agrícola y ganadera se orienta cada vez más hacia la metrópoli, como lo señala Julio Halperin Donghi. Esto trae como consecuencia la compartimentación de América Latina, y la creación de zonas que se orien-

La inserción de América Latina en el sistema de división internacional del trabajo, empero, es cuantitativa y cualitativamente diferente a la inserción que se producirá posteriormente con el desarrollo industrial de Gran Bretaña. En primer lugar no se ha producido una revolución industrial en España, no existe competencia para las producciones americanas, debido a la extrema rigidez del sistema de comercio mercantil (puerto único, sistema de flotas y galeones). Y si hay algo que destacar como característica propia de este período, es el hecho de que si bien se desarrolla un tipo de producción orientada hacia la metrópoli, América Latina se autoabasteca de productos de productos manufacturados, aunque rudimentarios. Así lo señala el Virrey de Nueva España (México): "Aún sin auxilio alguno, ni protección directa del gobierno, se ha adelantado mucho... cierta clase de manufacturas, sobre todo las de algodón". Las solas industrias textiles mexicanas ocupaban 60,000 obreros (1). Asimismo, en el Virreinato del Río de la Plata, en el Alto Perú,

un cuerpo de estructura agraria y vida tradicional se extendió la débil capa de una doctrina predominantemente liberal y urbana".

Se destaca así el "desfase" que se verificaría en América Latina entre estructura y superestructura, con relación al modelo clásico del desarrollo europeo.

Por otra parte, la aparición de estas ideologías "superpuestas" (o "importadas", si se prefiere) a una realidad con la cual no parecen tener directa correspondencia, se explica por la difusión de la cultura europea que acompañó a la expansión del sistema capitalista por una parte, y por el comportamiento mimético de las clases dominantes, por otra. Así señala Gustavo Beyhaut:

"La europeización" de Iberoamérica, y en particular de sus élites, intensificada en la segunda mitad del siglo XIX, puede ser apreciada como un aspecto de la expansión imperialista de Occidente, de su

influencia civilizadora. Típico fenómeno de contacto de culturas, o de interdependencia de civilizaciones, al decir de Balandier, se vio acentuado por la revolución tecnológica de la época".

Las consecuencias de esa expansión sobre las sociedades latinoamericanas -como ya apuntamos rápidamente al principio- han sido evaluadas de diversas maneras. El mismo Beyhaut escribe:

"Deben señalarse... como secuelas de un proceso de imitación apresurada: 1) se aprendió más rápidamente a consumir que a producir... 2) el hábito de seguir los moldes europeos llevó a muchos a un verdadero colonialismo cultural".

Por su parte, Jacques Lambert, en América Latina: estructuras sociales e

instituciones políticas, apunta: "Mientras en América Latina la cultura ha permanecido como el privilegio de algunos miles, o de algunas decenas de miles de individuos, ha seguido siendo una cultura colonial. Los que la compartían eran demasiado pocos para ser independientes...".

"A causa del hecho mismo del elevado nivel de su cultura, en medio de masas incultas, la élite intelectual latinoamericana ha constituido durante el largo tiempo una aristocracia cosmopolita y alienada, más apta para interesarse en los problemas de Europa que para resolver los de su propio país".

En resumen hay una falta de correspondencia entre la realidad social y las ideologías e instituciones, la "europeización" y la "alienación" de las clases dominantes y los intelectuales (entendida esta última como una separación", un "desarraigo" de su verdadera realidad).

Estamos convencidos que la aceptación más o menos generalizada de estas interpretaciones impide el lograr una correcta interpretación del papel de las ideologías en la historia de la sociedad latinoamericana; de aquí nuestra segunda proposición. Es necesario, fuera de todo modelo comparativo de desarrollo, recuperar la racionalidad intrínseca del proceso de desarrollo latinoamericano. Para que ello sea posible, sin embargo, es necesario contar con categorías de análisis más adecuadas que las utilizadas hasta aquí.

A discutir estas categorías encaminadas el punto siguiente, y en primer término la categoría de dependencia que, desde nuestro punto de vista implica un reenfoco global del proceso de desarrollo en la región.

I DE LA DEPENDENCIA Y LA CONSTITUCION DE UN MODO DE PRODUCCION CAPITALISTA DEPENDIENTE

1) Proposiciones para un nuevo modelo de análisis.

No vamos en esta oportunidad a abrir una discusión sobre los diferentes enfoques bajo los que se ha tratado el desarrollo latinoamericano. En varias obras recientes, se ha realizado exhaustivamente esta tarea.

2 - ENFOQUES ORIGINARIOS

Solamente a efectos de centrar nues-

tra problemática, señalaríamos dos hipotéticos modelos posibles de análisis.

a) En un caso, para el tratamiento de los procesos históricos sociales del área latinoamericana, o de cualquiera de sus "partes" componentes (v.g. nacional), se adoptaría como unidad de análisis el área (o "parte" en cuestión) en sí misma, dejando que los límites geográficos (o políticos) constituyan también los límites de la unidad analítica. Dicho de otro modo: los diversos temas, en este enfoque,

aparecerían tratados sólo con referencia a los restantes fenómenos que se procesan dentro de esa unidad de análisis, es decir, sin mención a ninguna unidad mayor que los comprendiera y que podría obrar como condicionante de esos procesos (o si aparecen es sólo como un punto de referencia "exterior". En esta perspectiva tenderían a destacarse características específicas (a veces comparandolas con las del "desarrollo original" de las naciones capitalistas hoy industrializadas, destacando estas diferencias como si se tratase de historias independientes o de sucesos registrados en unidades históricas y -a los efectos del análisis- teóricamente separadas).

b) En otro enfoque, se intentarían recuperar la relación específica establecida históricamente entre las naciones hoy industrializadas y América Latina. En esta segunda concepción metodológica, el impacto del capitalismo desarrollado en los países "centrales" sobre las áreas "periféricas" se interpreta como la causa externa (en el sentido de causa eficiente) a la cual pueden (y deben) imputarse de modo directo las características asumidas por las estructuras económico sociales de la región. Ahora bien, tratar los procesos que se operan en el área latinoamericana (o en cualquiera de sus

partes), como si lo que en ellas ocurre no fuera sino una consecuencia o un efecto de la operación de un factor o factores externos, implica convertir aquellos procesos en cuasi epifenómenos de un hecho causal fundamental: el desarrollo del capitalismo en las naciones centrales. De este modo, y llevando este enfoque a sus últimas consecuencias, podría postularse como necesario solo el estudio de aquel proceso general (estudiar por ejemplo, la "penetración imperialista") obteniendo, a partir de ese estudio, la explicación de todos los procesos observables en Latinoamérica, que no serían otra cosa que sus efectos.

Las dos alternativas teóricas y metodológicas aquí expuestas aparecen como excluyentes y ambas, sin embargo, presentan un rasgo común: el evitar la ambigüedad que implica para los procesos históricos sociales latinoamericanos la presencia de una doble determinación (simultáneamente "externa" e "interna") utilizando arbitrios explicativos que suponen la eliminación de una de las dos alternativas; es decir: o se imputa todo a los "factores externos" o se busca solo en el interior de estas sociedades, la razón de ser de los procesos observables.

EL CONCEPTO DE DEPENDENCIA Y EL NUEVO ENFOQUE

La construcción de nuevos marcos teóricos y metodológicos para el estudio de los procesos históricos de desarrollo de la región se presenta hoy como tarea necesaria y urgente, e implica, como paso previo y fundamental el uso de nuevas categorías que permitan orientar la investigación por cauces distintos a los que son ya tradicionales en la ciencia social local.

El surgimiento del concepto de dependencia como categoría explicativa básica, aparece como un paso de singular importancia en el proceso de formulación de una nueva teoría que posibilite una explicación de los procesos histórico-sociales de América Latina y la determinación de sus leyes fundamentales.

¿Qué implicancias tiene entonces el uso de esta categoría?

Establezcamos una primera proposición que será desarrollada seguidamente: la adopción del concepto de depen-

dencia como categoría explicativa básica implica en lo esencial un reenfoque de la problemática del desarrollo latinoamericano, en que la operación de los factores que antes hemos denominado "externos" e "internos" debe ser considerada simultáneamente, pero, al mismo tiempo, debe ser recuperada en el interior de este modo de producción dependiente y de las formaciones sociales específicas a que da nacimiento su desarrollo.

La dependencia aparece como una condición configurada de un cierto tipo de estructuras internas en las sociedades dependientes (por ejemplo un cierto modo de constituirse las clases sociales). Esto implica el estudiar los procesos que se operan en estas estructuras dependientes como parte de un desarrollo definido como un proceso histórico mundial; como resultado de la formación, expansión, y consolidación del sistema

capitalista. Tal perspectiva conduce a su vez, a la necesidad de integrar en una sola historia, la expansión capitalista de las naciones hoy industrializadas y sus "resultados" en los países subdesarrollados, es decir, en aquellos a los que alcanzó esa expansión. Pero no se trata de tomar estos "resultados" como simples "efectos" del desarrollo del capitalismo en los países "centrales" sino como fenómenos que se procesan "dentro" de aquel sistema mayor y que, por lo tanto, juegan un papel específico -o desempeñan funciones particulares- en su desarrollo.

Así, si la expansión del sistema capitalista incorporó a las áreas "periféricas", convirtiéndolas por ello en capitalistas, en estas áreas no van a reproducirse los procesos históricos que se registraron en las naciones "centrales" o dominantes, sino que se asistirá al sur-

gimiento de un modo de producción específico, un modo de producción capitalista dependiente. Este se hallará sujeto a las leyes generales de todo sistema capitalista pero que adquirirán caracteres específicos al funcionar dentro de las limitaciones impuestas por la condición general que constituye la dependencia.

Las formaciones sociales a que da nacimiento este modo de producción capitalista dependiente presentarán así una especificidad propia, derivada, por un lado, del desarrollo del sistema capitalista internacional y de las características del centro dominante de éste; y por otra de condiciones internas específicas (existencia de determinada constelación de recursos naturales, etc. etc.).

Ambos tipos de condiciones generales han de determinar el papel que desempeñará la nación dependiente en el contexto del desarrollo del sistema capitalista mundial.

DEPENDENCIAS Y SUPERESTRUCTURA

El uso de la categoría dependencia -en la forma y con el sentido con que aquí la utilizamos- cuenta ya con un status teórico que ha ido configurándose a través de una bibliografía reciente pero cada vez más numerosa.

No hallamos en cambio ejemplos particulares de su aplicación a procesos que denominaríamos más específicamente superestructurales, es decir: ideologías, cultura, aparatos institucionales, etc. etc. Existe sí, una profusa literatura sobre el "colonialismo o neocolonialismo cultural", sobre el "imperialismo cultural", etc. etc., literatura que se ha desarrollado en buena parte alrededor de discusiones acerca del desarrollo de las ciencias en América Latina y el papel de los intelectuales. Sin duda los trabajos que existen en este orden de asuntos, aunque en su mayor parte consisten en artículos circunstanciales sobre temas muy específicos, contienen junto a apreciaciones correctas sobre este tipo de fenómenos y procesos, una información de suma importancia. A nuestro juicio, sin embargo, la mayor parte requerida de una revisión dirigida fundamentalmente a la revisión de los conceptos en ellos utili-

zados. En la mayor parte de estos trabajos aún predomina la concepción de que la dependencia opera como un factor externo; por ello, también en la mayor parte de los casos, se da preferencia a la expresión "imperialismo cultural", evocando la imagen de una "invasión cultural" que en estos momentos se operaría sobre todo o principalmente a través de los medios masivos de difusión. Si bien este constituye en sí un hecho observable, creemos que es necesario, según el enfoque teórico y metodológico asumido aquí, encontrar el sentido y funciones que esas ideologías tienen en el "orden interno" de estas sociedades dependientes y su conexión con las estructuras básicas de las mismas, y no sólo "denunciarlas" como una dimensión de la política imperialista contemporánea, que se añade a las acciones económicas, políticas y militares.

En los párrafos siguientes nos proponemos, a través del análisis de algunos aspectos específicos, abrir la discusión sobre lo que podría denominarse "dependencia superestructural".

Se hacen necesarias, sin embargo, aún algunas observaciones preliminares sobre el concepto de superestructura.

MODOS DE PRODUCCIÓN, INFRA- ESTRUCTURA Y SUPERESTRUCTURA (UNA EXPOSICIÓN DE CONCEPTOS)

Sin pretender una discusión exhaustiva de los términos del acápite, es necesario proceder a una aclaración del significado que otorgamos en este texto a esos conceptos básicos.

El concepto de modo de producción ha sido utilizado, tanto por Marx como por sus continuadores de distinta manera en diferentes textos pero, preferentemente, para designar el modo de producción de bienes materiales. Siguiendo aquí las formulaciones de L. Althusser y sus discípulos, utilizaremos este concepto-concepto teórico, no empírico- para referirnos a una totalidad compuesta por una infraestructura y una superestructura, cuyas leyes de funcionamiento permite explicar básicamente las características que asumen las formaciones sociales empíricas.

Sobre la infraestructura (que componen las fuerzas productivas y las relaciones técnicas y sociales de la producción) pues, se eleva una superestructura dentro de la cuales aún posible distinguir algunas dimensiones específicas: lo jurídico-político-institucional, por un lado, y lo ideológico por otro. A esta segunda dimensión dedicaremos algunos párrafos en las páginas siguientes; en cuanto a la primera, ella está compuesta fundamentalmente por el Estado, el sistema jurídico y los aparatos institucionales.

La función de la superestructura en un determinado modo de producción es fundamentalmente permitir la reproducción constante de aquel, sea mediante la coacción (a través del Estado y otras instituciones) sea a través del cumplimiento espontáneo, mediante la internalización de ideologías específicas, de las funciones que la sociedad requiere a sus miembros desempeñar.

Mucho se ha discutido acerca de las relaciones entre infraestructura y superestructura y la primacía de una cualquiera de ellas sobre la otra. Engels va a afirmar en el Anti-Dühring que "... la estructura económica de la sociedad constituye en cada caso el fundamento real a partir del cual hay que explicar en última instancia toda la sobreestructura de las instituciones jurídicas y políticas así como los tipos de representa-

ción religiosa, filosófica y de otra naturaleza, de cada período histórico". El mismo autor, a su vez ha insistido en muchas de sus "cartas" en que esa determinación de la superestructura por la base, solo lo es en "última instancia", manteniendo aquella una relativa autonomía en relación con esta última. Atacando la interpretación mecanicista, Engels apunta: "... con esto se ha relacionado también el sucio modo de ver de los ideólogos: como negamos un desarrollo histórico independiente a las distintas esferas ideológicas, que desempeñan un papel en la historia (suponen que) les negamos también todo efecto histórico. Este modo de ver se basa en una representación vulgar anti dialéctica de la causa y el efecto como dos polos fijamente opuestos, en un olvido absoluto del juego de acciones y reacciones, que un factor histórico, una vez alumbrado por otros hechos, que son en última instancia hechos económicos, repercute a su vez sobre lo que le rodea, e incluso sobre sus propias causas, es cosa que olvidan, a veces muy intencionalmente, esos caballeros...".

Resumiendo estos conceptos básicos diremos:

- entre la base y la superestructura se establecen relaciones que no son de exterioridad sino que se dan en el interior de un modo de producción particular cuya estructura permitirá explicar la especificidad que asuma aquella relación.

- el enfoque dialéctico no puede reducirse a un materialismo mecanicista que postule una determinación causal lineal entre una infraestructura económica y una superestructura jurídico-político-institucional e ideológica. Esta superestructura posee - y ello debe mostrarse en el curso de la investigación histórica- una legalidad y una eficacia propias.

- la economía será siempre, según la expresión clásica, "determinante en última instancia"; sin embargo, a través del estudio de los distintos modos de producción ha sido posible señalar y el mismo Marx lo ha hecho al referirse al modo de producción servil o a la época clásica -la "dominancia" de otras "partes" de la estructura global (v.g., la religión, la política).

Volviendo a nuestro modo de producción capitalista dependiente afirmaremos como proposición más general que éste, a nivel de superestructura, ha de presentar por un lado los rasgos generales de todo modo de producción capitalista; por otro, contendrá aspectos singulares impuestos por su condición de dependiente.

Será preciso aún una especificación mayor de algunos conceptos a fin de retomar las expresiones de los autores que citamos al principio de este trabajo, y, a partir de su crítica, reformular la problemática desde la perspectiva que aquí proponemos.

SOBRE LA IDEOLOGIA Y SU RELACION CON LAS CLASES SOCIALES

Las afirmaciones de los autores inicialmente citados, hacían referencia a aspectos ideológicos (la ideología liberal "superpuesta") y a una supuesta "alienación" de las "élites" latinoamericanas. Parece por ello oportuna una breve disquisición teórica sobre ambos conceptos, ideología y alienación.

Tomemos como punto de partida el concepto de ideología:

El pensamiento positivista ha tendido por lo general a definir la ideología, por oposición a "la ciencia" como un conocimiento erróneo que se enfrenta y es, o puede, ser progresivamente desplazado por el conocimiento verdadero obtenido mediante la aplicación del "método científico". Insistiremos en que esta interpretación simplista es tan inútil cuanto perniciosa, si se trata de formular una interpretación comprensiva del papel de las ideologías en la vida social.

En lugar de perseguir tal distinción, nos interesa destacar aquí la vinculación de la ideología, como Idea-fuerza, con relación por un lado, a la estructura mayor de la sociedad y por otro, al proyecto global (conservador o transformador) de sus portadores.

Aceptaremos aquí la formulación althusseriana según la cual la ideología "... es un sistema (que posee su vigor propios) de representaciones (imágenes, mitos, ideas y conceptos, según los casos), dotados de una existencia y de un papel histórico en el seno de una sociedad dada. Sin entrar en el problema de las relaciones de una ciencia con su pasado (ideológico) podemos decir que la ideología como sistema de representaciones se distingue de la ciencia en que la función práctico-social es más importante que la función teórica".

En qué consiste -en una sociedad de clases, que es de las que aquí se trata- la función de la ideología? El mismo autor

lo señala en otra parte: "La ideología (en una sociedad de clases) está, pues, destinada ante todo a asegurar la dominación de una clase sobre las otras y la explotación económica que le asegura su preeminencia, haciendo a los explotados aceptar como fundada en la voluntad de Dios, en la naturaleza o en el bien moral, etc., su propia condición de explotados. Pero la ideología no es solamente un "bello engaño" inventado por los explotadores, para mantener a raya a los explotados y engañarlos; es útil también a los individuos de la clase dominante para aceptar, como deseada por Dios, como fijada por la naturaleza o incluso como asignada por un deber moral la dominación que ellos ejercen sobre los explotados; les es útil pues, al mismo tiempo y a ellos también este lazo de cohesión social para comportarse como miembros de una clase".

¿En qué reside, y cómo se explica, entonces, la "falsedad" de la ideología? Retornando al texto de Althusser leemos: "La ideología es en sociedades de clases una representación de lo real, pero necesariamente falseada, dado que es necesariamente orientada y tendenciosa, y es tendenciosa porque su fin no es dar a los hombres el conocimiento objetivo del sistema social en que viven, sino que por el contrario ofrecerles una representación mistificada de este sistema social, para mantenerlo en su lugar".

La ideología no puede, por ende, ser entendida solo como algo que ocurre "en la cabeza" de los agentes sociales (como una especie de fenómeno psicológico que permitiera a su vez un tratamiento psicológico: v.g. "desideologizar" a un individuo o grupo portador de una ideología). La ideología integra objetivamente la estructura social, y no como un mero epifenómeno sino con una función definida, y analizable dentro de esa estructura.

En toda sociedad de clases, la ideología dominante es la ideología de la clase dominante.

Como lo señalaron ya Marx y Engels en la Ideología Alemana, "Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante... Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes concebidas como ideas; por tanto, las relaciones que hacen de una determinada clase la clase dominante son también las que

confieren el papel dominante a sus ideas".

Esa ideología dominante forma un campo ideológico con relación al cual deben ser comprendidas las ideologías dominadas.

Será necesario pues, al estudiar las ideologías, analizar su composición interna y la lógica que une sus partes, dimensiones o "regiones", tanto como su conexión con las estructuras materiales cambiantes de la sociedad global. Por ello la ideología -como parte de la superestructura- deberá ser colocada en su "relación interior" con la estructura, y con la praxis de los grupos humanos en situación.

LA ALIENACION COMO PRODUCTO HISTORICO

No podemos, en esta oportunidad, iniciar una discusión amplia sobre este concepto pues alargaría casi indefinidamente este ensayo; sin embargo, la profusa y difusa utilización que de esta categoría hacen tanto marxistas "humanistas" como sociólogos "psicologizantes", nos obliga a alguna breve disgresión.

Simplificando: este concepto recibe habitualmente una connotación psicológicamente definible y aún verificable: se halla alienado (o enajenado como algunos prefieren decir) quien se halla separado, apartado de la realidad que le es propia (sea ésta la realidad social o la propia realidad personal).

En una sociedad capitalista, como consecuencia de la división social del trabajo, de la separación de los productores de los medios e instrumentos de producción, los productos de la actividad humana enfrentan al hombre como fuerzas extrañas que lo oprimen, dominan su vida, le imponen sus leyes.

En el sistema capitalista, la división social del trabajo, la conversión del producto del trabajo en mercancía y el poder estatal aparecen como fuentes fundamentales de alienación. En este sentido general y amplio (pero también teóricamente riguroso), podemos también acompañar a Sartre cuando afirma: "...en el mundo de la alienación el agente histórico nunca se reconoce enteramente en sus actos... La alienación está en alguna forma en la base y en la cúspide y el agente nunca emprende nada que no sea negación de la alienación y vuelta a caer en un mundo alienado". (Crítica de

la Razón Dialéctica, Buenos Aires). Así, es posible hablar de una alienación genérica que tiene su origen y fundamento en el modo de producción capitalista, en la apropiación privada de los medios de producción, y que sólo podría desaparecer con la destrucción, con la superación radical de ese mismo modo de producción. El proceso de "desalienación" se confundiría así con la historia del hombre por la unificación totalizadora de la sociedad, por la construcción de una humanidad común.

En ambos casos -realidad social operacional- se requiere una definición previa que suscita importantes dificultades y graves equivocaciones como trataremos de señalarlo enseguida.

Como vimos al citar J. Lambert, para el caso de América Latina, el uso que se hace de la categoría (uso que se repite muy frecuentemente con relación a la problemática que suscita la "intelligencia" regional) tiene connotaciones decididamente psicológicas. Se denomina así alienación al proceso (psicológico o psicológico social) por el cual los sujetos se apartan de su propia realidad (en este caso socio-cultural) y, en el caso particular de los miembros de una sociedad subdesarrollada, viven en función de un "centro exterior". ¿Cómo ha podido considerárselo así?

A nuestro juicio, el proceso intelectual que conduce a tales conclusiones se desarrolla del siguiente modo:

1) Se observa un primer proceso: la cultura (ideologías, etc.) del o de los

países "centrales" o "desarrollados" se difunde por diversos medios hacia los países subdesarrollados "imponiendo" normas, valores, etc. (proceso del "imperialismo cultural").

2) Un segundo "dato" que se manipula: esas ideologías, esa cultura, la adoptan, primero y principalmente, las clases dominantes y las "élites" intelectuales del país o región subdesarrollados en consideración (proceso de "colonización intelectual").

3) Un tercer "dato": esa superestructura ideológico-cultural (como asimismo la superestructura institucional) no "corresponden" al "estado de evolución" que en otros aspectos presenta el país o región subdesarrollados en estudio.

4) A partir de esos "datos" se realiza una inferencia que, simplificada, respondería a este tipo: las clases dominantes y las "élites" intelectuales del país o región subdesarrollada en cuestión se hallan "alienadas", "enajenadas" de su propia realidad, que es como decir que sufren una especie de trastorno psicológico o de "ilusión óptica" por la cual no perciben los problemas más reales que presentan sus propios países y, por lo tanto, resultan incapaces de encontrar los procedimientos adecuados para resolverlos.

Analicemos más detenidamente esta conclusión. ¿Se tuvieron en cuenta para tal inferencia los intereses de clase de esta clase dominante? ¿Se trató en algún momento de relacionar esa superestructura ideológica con el típico funcionamiento de este modo de producción capitalista dependiente o con la específica formación social a que da nacimiento? ¿No está imponiéndose un superficial juicio del observador sobre qué es correcto y qué es adecuado, por encima de los elementos objetivos de la situación y la perspectiva propia del grupo que se enjuicia?

Es verdad que las dos primeras observaciones hechas más arriba corresponden a hechos reales. Pero si queremos formular un juicio correcto tendremos que profundizar más en estos fenómenos y para ello el concepto de "alienación" (que no hace sino poner un nombre a una apariencia) con el significado que venimos apuntando en los párrafos anteriores, nos ha de proporcionar escasa ayuda. Tratemos de distinguir analíticamente algunos aspectos particulares de la situación estudiada.

Volvamos al análisis que condujo a las conclusiones ya reseñadas. Desde el punto de vista del "observador", orientado

por un determinado cuadro de valores (por ejemplo, lograr un desarrollo efectivo de estos países "subdesarrollados") el comportamiento "visible" de esas clases dominantes, o sea "intelligentzia", aparece "alienado". En lugar de atacar uno de los frenos básicos del desarrollo constituido por la subordinación económica del país a intereses extranjeros, contribuyen a mantenerla, y aún a extenderla a otras esferas (v.g. jurídico-institucional, cultural, psicológico-social, etc.). Estas clases dominantes se hallarían pues "alienadas", incapacitadas para ver la raíz de los problemas que aquejan a sus propios países, como consecuencia fundamental de la acción ideológica ejercida desde los países desarrollados ("imperialismo cultural").

Aunque este razonamiento superficialmente considerado parece claro y coherente, no creemos que alcance a captar en modo alguno el sentido de los procesos tal como éstos se operan en la realidad histórico-social de estos países. Y esto fundamentalmente porque, si desde la perspectiva del o de los países dominantes la difusión ideológica opera como un instrumento de ampliación de la dominación que ejercen sobre otros países o regiones, desde el punto de vista de las clases dominantes del país o área dominada, su adopción forma parte de la actividad de dominación que ejercen en el orden interno. Es preciso tener en cuenta, en este caso, que su propia posición de clase dominante en la región o país dominado, deriva de sus relaciones específicas, de su particular vinculación, con lo que, eufemísticamente, se denomina el "sector externo".

Así, desde la perspectiva en que se sitúa este ensayo, la adopción de determinadas ideologías "externas" por las clases dominantes de los países subdesarrollados cumple básicamente dos funciones principales: a) en primer lugar, levantar toda una superestructura que legitime su relación de clase dominante local con el "centro dominante internacional"; b) luego, ya en el orden interno, legitimar su propia posición dominante, al operar como instrumento de dominación y medio de distinción con relación a las clases y grupos subordinados.

Esto, en su formulación más general. De modo específico, será preciso recuperar el significado, las funciones, que en cada situación histórica concreta, tienen las expresiones ideológicas singulares.

Lo apuntado en el último párrafo indica la necesidad de adoptar un conjunto de categorías que permitan una interpreta-

ción más profunda de la forma en que operan las ideologías dominantes en un país subdesarrollado, y de la significación de

esos comportamientos observables que fueran enjuiciados como un producto de la alienación.

LA DEPENDENCIA COMO COMPONENTE "INTERNO" DEL DESARROLLO

En este sentido, una categoría básica que ahora retomamos, y cuyo significado más general expusimos al principio, es la de dependencia. Recordemos algunas de sus connotaciones esenciales a fin de señalar el cambio de perspectiva que implica su uso respecto a la problemática específica que ahora estamos desarrollando.

Recordemos en primer lugar que la dependencia constituye un componente estructural esencial de las sociedades subdesarrolladas de América Latina.

Quiénes han estudiado la expansión imperialista del capitalismo occidental, haciendo de ella una causa originaria y principio explicativo de multitud de procesos observables en las vastas regiones del mundo a que esa expansión alcanzó, señalaron sin duda alguna un proceso histórico fundamental, pero cuya interpretación, en cuanto a sus consecuencias finales, está en gran parte por realizarse. Aquellos estudios contemplan una sola de las perspectivas desde las cuales es posible analizar el proceso; esto es, la expansión imperialista desde los países capitalistas desarrollados. Se carece hasta aquí -aunque sin duda como ya lo señalábamos antes, esta situación está cambiando rápidamente- de un estudio exhaustivo de ese mismo proceso desde la perspectiva de los países que, dentro del sistema internacional que hizo surgir aquella expansión, ocupan una posición subordinada.

Lo anterior vale como observación general. Podríamos, sin embargo, apuntar otro aspecto -de carácter más metodológico si se quiere- que a nuestro juicio limita el poder explicativo de la teoría del imperialismo cuando ella es utilizada como marco de estudio para los fenómenos "internos" de los países subdesarrollados: la expansión imperialista es presentada como una causa externa del subdesarrollo de las áreas "periféricas". Este "factor externo" habría operado sobre todo a través de la imposición de una "división internacional del trabajo", que colocó a un numeroso conjunto de regiones en la situación de productores (a menudo monoprodutores) de materias

primas destinadas al consumo o a la industria manufacturera de los países "centrales". Pero esta observación resulta incompleta si no atendemos al hecho de que esta relación "externa" para funcionar y luego reproducirse en el tiempo, requeriría de una transformación de las estructuras "internas". El papel que cupo a la economía subdesarrollada, en cada caso, estuvo determinado tanto por las características del funcionamiento del sistema internacional (y de los requerimientos de su centro dominante), como por las características internas de la economía dependiente (por ejemplo, el tipo de producto exportable: carne, cereales, minerales). El reajuste de las estructuras internas en función de los requerimientos del sistema global, implica de hecho determinantes estructurales en su evolución posterior (esto puede hacerse patente en circunstancias en que -como durante la crisis del sistema internacional en 1929- las "respuestas" de los distintos países van a diferenciarse según las características adquiridas en la primera fase del desarrollo "primario-exportador").

Pero hay que abundar, a riesgo de resultar reiterativo. Así como la "base" económica hubo de cambiar para satisfacer los requerimientos del nuevo ordenamiento de las relaciones económicas mundiales -instaurada por la nueva matriz de relaciones de interdependencia a partir de la ruptura del "pacto colonial"- también lo hicieron, por consecuencia, la estructura de clases y toda la superestructura jurídico-político-institucional e ideológica.

De esta manera deberá estudiarse la formación y desarrollo del modo de producción capitalista dependiente no esperando encontrar en él una "reproducción" de las etapas que el capitalismo atravesó en su desarrollo originario, ni tampoco un mero "reflejo" de lo que ocurre en las naciones "centrales" sino buscando en las particularidades de ese desarrollo la expresión de ese condicionante mayor que constituye la dependencia.

Colocándonos a nivel de las formaciones históricas específicas que constituyen las sociedades latinoamericanas, resumamos lo apuntado hasta aquí como modo de señalar las bases más generales de un programa de trabajo dirigido a la investigación del carácter y el papel de las ideologías en estas sociedades.

1) En un enfoque estructural consecuente, es imposible considerar la estructura social- y por ende los cambios y el desarrollo- de cualquier país latinoamericano (o de la región en su totalidad) fuera de la estructura mayor que constituye el sistema capitalista internacional. En otras palabras estas estructuras (y sus correspondientes formaciones superestructurales: instituciones, ideologías, etc.) no pueden ser analizadas sino como estructuras regionales, que ocupan dentro de aquella estructura mayor una posición determinada (dependiente).

2) De este modo, las clases sociales, sus comportamientos y sus ideologías, no podrán ser definidas sólo con relación a los determinantes internos a cada una de las sociedades nacionales, sino mediante una referencia permanente al contexto inclusive del capitalismo internacional.

Esta no es, sin embargo, insistimos una referencia a un denominado "sector externo"; la dependencia se expresa internamente en las sociedades subdesarrolladas; es la determinante básica de su modo histórico de constitución.

3) Las formaciones sociales subdesarrolladas, en nuestro caso específico, no son sino el modo de realización del capitalismo en un área dependiente. Dicho de otra manera: el modo de producción capitalista dependiente da nacimiento a un tipo de formación social que no reproduce las características de las sociedades capitalistas de desarrollo originario. Las clases sociales, en sus características y sus comportamientos habrán de ser redefinidas, según este nuevo modo de producción.

4) En cuanto a las formaciones superestructurales -tanto institucionales como

ideológicas- repetiremos que su emergencia no sería explicable sin la referencia al contexto mayor del sistema capitalista mundial y sin relación a las características de su "centro" dominante.

Sin embargo es un error considerar que su "eficacia" deriva sólo de la fuerza de "acciones externas" (v.g. imputar la eficacia con que se difunden ciertas ideologías originadas en el centro dominante internacional al desarrollo de la tecnología de los medios de difusión). Esa eficacia depende también de las estructuras internas con las cuales tales ideologías resultan perfectamente compatibles. Las "acciones externas" en el primer sentido son, por definición, imposibles; es en lo interno definido como estructura dependiente que debemos buscar la explicación de la eficacia de las acciones ideológicas "externas".

Si así lo hacemos, veremos que lo que aparecía como "paradoja" a los ojos del sociólogo, recupera su racionalidad intrínseca.

Si atendemos a las características de la formación de las clases dominantes de estos países, no hallaremos ni "paradoja", ni "imitación", ni "alienación". La función de las ideologías dominantes y el comportamiento ajustado a ellas de las clases dominantes, resultarán perfectamente claras dada la posición dominante de estas en el "sistema interno" y su subordinación en el sistema mayor de dominación internacional. Es decir, si atendemos al hecho de que su dominación deriva tanto de la propiedad y posesión de los medios de producción (como en cualquier modo de producción capitalista) cuanto en sus específicas relaciones con el centro dominante del sistema capitalista internacional.

En cualquier momento de la historia de estos países, las ideologías dominantes reflejarán esta doble situación: el sistema de dominación interno y la particular posición dentro de él de la clase dominante, y el sistema de interdependencia y dominación internacional.



marx y el
marxismo:
un intento
de ubicación
histórica





ALGUNAS PUNTUALIZACIONES SOBRE EL MARXISMO

En este trabajo pretendemos hacer algunas reflexiones sobre la concepción marxista.

Nuestro análisis busca mostrar que el pensamiento marxista, surge condicionado por una realidad concreta, que si bien ha provocado una verdadera revolución en el campo económico filosófico y sociológico la aplicación rígida del pensamiento marxista, la ortodoxia marxista como se ha llamado trae graves problemas en la interpretación de la realidad.

No pretendemos realizar aquí un juicio de valor con respecto al marxismo, sino esbozar las condiciones sociales que dieron origen al planteo de Marx, que lo condicionaron y modificaron e iniciar la discusión sobre que hay del marxismo que sirva hoy para la Revolución Latinoamericana.

Karl Marx es una figura esbelta en la historia; como teórico de la economía, Marx era en primer lugar, un hombre muy sabio. Pero sus obras van mucho más allá, invadiendo la filosofía, la sociología, etc.

Marx era un lector voraz, y un trabajador infatigable, era difícil que se le escapara alguna publicación con cierto interés. Digería todo lo que leía discutiendo un dato o un argumento con una pasión por el detalle, insólita en un hombre cuya mirada abarcaba habitualmente civilizaciones enteras, y evoluciones seculares; criticaba o rechazaba, aceptaba o coordinaba, siempre iba al fondo de cada problema. Para sus amigos, Marx estaba tan por encima de un simple teórico profesional, que insistir demasiado sobre sus obras, les habría parecido cometer un sacrilegio. Sus adversarios, chocados por su comportamiento y por la presentación de sus argumentos teóricos, se negaban casi instintivamente a admitir que en ciertas partes de su obra, Marx realizara precisamente el tipo de hazaña que tanto estimaban en otros autores.

Difícil resulta expresar en pocas páginas el amplio espectro de ideas que abarca el pensamiento marxista. A grandes rasgos, podría afirmarse que las contribuciones de Marx están presentes principalmente, en tres campos: la filosofía a través del materialismo dialéctico; las ciencias sociales, mediante el materialismo histórico; y finalmente, el análisis específico del sistema capitalista. En el campo de la filosofía, su contribución significa el planteamiento de una nueva concepción del mundo, el materialismo dialéctico, que es el punto de partida de la evolución del pensamiento de Marx y puede ser considerado como la unión de la dialéctica, como método de análisis y del ma-

terialismo, como concepción de la realidad.

La condición de discípulo de Hegel, del joven Marx, es bien conocida y de ahí deriva su posición inicialmente idealista que tuvo un vuelco definitivo luego de su crítica al carácter idealista de la dialéctica hegeliana, crítica basada sobre el análisis materialista de la filosofía de Feuerbach, y se expresa en sus obras "Contribución a la crítica de la filosofía de Hegel" y "La Cuestión Judía" publicada en 1844. La nueva concepción que se va formando durante los años posteriores de la misma década, se expresa en varias obras adicionales de entre las cuales puede destacarse: "Manuscritos económicos y filosóficos (1844); "La Sagrada Familia" (1845) y "La ideología alemana" (1845-46), escritas en colaboración con Engels, las tesis sobre Feuerbach (1845) y el importante libro "La miseria de la filosofía" (1847).

Los puntos fundamentales abordados en todas estas obras son los siguientes: la teoría materialista del conocimiento, el concepto de praxis, la concepción del hombre como ser social y no individual, y finalmente, la concepción de la sociedad como proceso histórico de la praxis. Todos estos puntos están estrechamente relacionados entre ellos, de modo que no es posible examinarlos y juzgarlos por separado.

La concepción del mundo implícita en la filosofía del materialismo dialéctico, alcanza una formulación más precisa en el materialismo histórico, o concepción materialista de la historia o sociología marxista; esta teoría aparece formulada por primera vez en forma en la "Contribución a la crítica de la economía política".

El materialismo histórico puede ser considerado como la visión el marco conceptual que posteriormente permitirá a Marx realizar su análisis del sistema capitalista.

Esta caudalosa producción teórica no implica una acumu-

lación progresiva en que las ideas van madurando gradualmente y van desarrollándose, sino que en cambio a cierta altura, hay transformaciones, sustanciales de las ideas que implican una ruptura con ciertas orientaciones preliminares y una reformulación global de los problemas conforme a otras orientaciones que serían sustancialmente distintas a las iniciales.

Esta es la tesis dominante que fue planteada por Althusser y cuenta con el visto bueno del Partido Comunista de Francia, y que sostiene, que hacia 1845 se produce la ruptura epistemológica. Hegel en su planteo idealista había colocado al mundo sobre su cabeza. Se trataba de colocarlo entonces sobre sus pies. Pero lo interesante de señalar, es que esa ruptura epistemológica no se produce solamente porque haya un proceso de reflexión más afinado, sino porque las circunstancias históricas y sociales dentro de las cuales se situaba Marx, le habían demostrado las insuficiencias, las fallas, las limitaciones y los errores de su pensamiento anterior a 1845.

Tratar de utilizar la misma óptica, para épocas distintas puede traer graves errores y problemas de interpretación; y esa, es una de las principales fallas de las corrientes políticas marxistas de nuestro tiempo. Es decir, cuando se analiza un pensamiento, se debe ver cómo ese pensamiento va madurando en función de las corrientes históricas en medio de las cuales se mueve el pensador, y si queremos proyectar ese pensamiento, debemos observar en qué tiempo y espacio lo intentamos aplicar, y si ese pensamiento, no se encuentra alterado como consecuencia de esa proyección. Esa ruptura epistemológica, se cumple fundamentalmente en el terreno filosófico y la existencia de esa ruptura permite distinguir 3 fases perfectamente bien delimitadas.

La primera fase es la denominada tradicionalmente "fase

de la juventud" de Marx. Es la fase anterior a la ruptura epistemológica y se extiende aproximadamente hasta 1844. Hay un par de obras que se sitúan en el borde de la ruptura y son: "Los manuscritos económicos y filosóficos" y "La Sagrada Familia".

La segunda fase constituye el momento mismo de la ruptura en que se produce una reordenación general de conceptos, de problemas y de respuestas. Esa ruptura se puede situar en el año 1845, y está representada por la serie de tesis sobre Feuerbach, y la obra de colaboración entre Marx y Engels llamada "La Ideología Alemana". En estas dos obras aparece ya planteada la nueva problemática y quedan abiertas desde este momento, las puertas para el desarrollo y la maduración posterior del pensamiento de Marx y Engels.

La tercera fase corresponde precisamente a ese desarrollo, a esa maduración que abarca desde 1846 y se prolonga por el resto del trabajo de ambos.

No tratamos solamente de describir las transformaciones que se producen en el contenido del pensamiento, sino que se trata además de mostrar los factores que conducen a este proceso de ruptura, y esos factores llevan a explicar esta ruptura epistemológica en función de las circunstancias sociales e históricas dentro de las que se van gestando el pensamiento de los fundadores del marxismo. Por lo tanto, debemos marcar en líneas paralelas, algunos rasgos fundamentales de aquellas circunstancias históricas y sociales en que se mueven Marx y Engels.

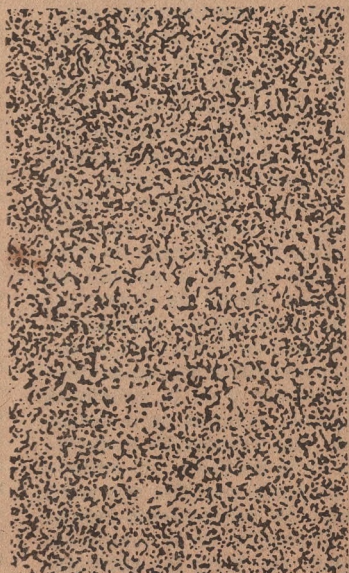
Toda ideología o forma de pensamiento caracterizado por una problemática propia tiene un determinado sentido que depende de su relación con las estructuras sociales que le sirven de base y se reflejan en él, de modo que la interpretación correcta de una ideología o forma de pensamiento, requiere tener una noción de la estructura social dentro de la cual se ha desarrollado. En el

caso del pensamiento marxista, desde el punto de vista histórico y social había que tener en cuenta unas pocas características fundamentales de Alemania al iniciarse la década del 40.

En primer lugar; un desarrollo capitalista precario, incipiente o rudimentario; existía una persistencia muy marcada de rasgos todavía feudales en la correspondiente estructura social. Cuando Marx y Engels en una de sus obras posteriores (Revolución y Contrarrevolución en Alemania) hacen el diseño de la estructura social alemana, identifican en ella un número de clases sociales muy elevado, que eran clases residuales, típicas de la estructura feudal.

En segundo lugar; una burguesía capitalista con poca capacidad para llevar adelante una revolución liberal democrático burguesa, del tipo de la Revolución Francesa del 89.

En tercer término y como consecuencia de las dos características anteriores, un Estado Prusiano que dispone de una fuerte burocracia y de un aparato militar (directamente ligado a las estructuras económicas y sociales feudales) que cimentan sus bases en las estructuras agrarias feudales que tienden progresivamente a aumentar su autoritarismo.



DE LA IZQUIERDA HEGELIANA AL MATERIALISMO DIALECTICO

Dentro de ese marco histórico y social que caracteriza a Alemania al empezar la década del 40, se desarrolla todo el pensamiento post-hegeliano de izquierda, la llamada "Izquierda Post-hegeliana". Esta, está fuertemente influida por los principios liberales característicos de la Revolución Francesa, pero, al mismo tiempo percibe la capacidad de esa estructura social alemana para liberalizar el régimen político. Naturalmente que la meta de un movimiento de inspiración liberal como el de la Izquierda Hegeliana tenía que consistir en suprimir los factores de sujeción o de subordinación, a los que se encontraba sometido el hombre en la sociedad alemana. meta, tenía que dirigirse, naturalmente, al esfuerzo por liberar al hombre del conjunto de sujeciones o subordinaciones que lo restringen. Pero al mismo tiempo, señalamos la incapacidad de esa estructura social para romper los moldes autoritarios y feudales.

Un sector importante de esa Izquierda Hegeliana que está representada por Bauer y Stirner, y seguidamente por, Feuerbach, en los primeros años de la década del 40, se limita a buscar la liberación del hombre a través de la mera liberación de la conciencia humana, en el sentido de orientarse exclusivamente contra los mecanismos filosóficos y religiosos que limitan la conciencia humana. En el caso de Stirner esto ya va a marcar las primeras líneas de desarrollo de un pensamiento anarquista. En el caso de Feuerbach, su esfuerzo de crítica del pensamiento filosófico y de la conciencia religiosa, culmina en la defensa de una concepción materialista de la realidad. Sin embargo, se puede percibir que estas formas de pensamiento buscan una liberación de la conciencia humana sin tocar las estructu-

ras sociales de las cuales se ha gestado el pensamiento humano.

Es más, en el caso concreto de Feuerbach, es notorio que falta una imagen social del hombre, porque él no alcanza a percibir la condición social del hombre. Ahora bien, dentro de este ambiente de pensamiento, es que se forman Marx y Engels. Ambos, ya ensayan en 1844 algunas críticas preliminares a estas formas de pensamiento. Pero falta todavía una experiencia social que, tanto Marx como Engels, la van a adquirir a partir de 1844. Ambos abandonaron Alemania en esta época y mientras Marx se radica en París, en 1845, Engels se dirige a Inglaterra y se enfrentan ambos con una experiencia social que constituye tal vez el factor más importante para esa mutación que se produce en su pensamiento a partir de este momento. Engels por un lado, conoce directamente una estructura social con un capitalismo altamente desarrollado. Inglaterra le proporciona la experiencia del más alto grado de desarrollo del capitalismo industrial de la época. Por el otro lado, Marx en París, mezcla una serie muy rica de experiencias. Por una parte va a entrar en contacto con algunos de los principales exponentes del pensamiento socialista francés de la época, como es el caso de Proudhon y también con algunos de los más destacados revolucionarios de la misma época, como es el caso de Blanqui.

Además, entra en contacto con las reflexiones históricas sobre todo el proceso revolucionario francés que arranca del 89. Al mismo tiempo, en esa misma época, durante su estancia en París, y bajo la influencia de Engels, Marx se dedica cada vez más, al estudio de la Economía Política. Finalmente se ubica en un escenario. París en 1845, que es un escenario con todas las esferas en ebullición pre-revolucionarias que anticipan el estallido de 1848.

El contacto con esta efervescencia pre-revolucionaria le, muestra de manera concreta y directa, el fenómeno de un proletariado organizado y de una ascendente lucha de clases. Es a partir de este conjunto de experiencias mutuas, que se abren las posibilidades para que se incorporen en el pensamiento de Marx y Engels una serie de nuevos conceptos.

Ahora bien, el conjunto de esas transformaciones estimuladas por la experiencia histórica y social que viven, es lo que abre las puertas hacia 1845 a una nueva problemática, a una nueva estructura de pensamiento que se nutre de sus precursores pero que reelabora los materiales y abre una nueva dirección a ese pensamiento. Es así que eso ocurre con el concepto hegeliano de alienación. En Feuerbach, el hombre se encuentra subordinado, limitado, sujeto y restringido, por una creación suya que es la religión. Marx y Engels, sin embargo, señalan que la causa última de subordinación del hombre es la estructura económica y social en la cual viven. Esta estructura económica y social también es el producto de la actividad humana, pero es ella la que verdaderamente crea las condiciones de una sujeción que restringe y limita al hombre.

Se incorpora además un nuevo concepto, y es que, el hombre se manifiesta en la vida material, por medio de una actividad transformadora. El hombre se caracteriza por su aptitud para transformar la realidad de que forma parte. El mero hecho de plantear esta cualidad de lo humano, abre las puertas para toda una concepción en la que tiene fundamental importancia el papel activo del hombre en los procesos históricos. Decía Marx, lo siguiente: "Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo", pero de lo que se trata es de transformarlo.

La introducción de este concepto abre una vertiente de con-

siderable importancia en todos los aspectos de Marx y Engels.

Lo que queremos significar, resumiendo, es que esas mismas experiencias históricas y sociales que habíamos visto (la experiencia del desarrollo capitalista avanzado en Inglaterra la experiencia revolucionaria en el 45) conducen a que Marx y Engels, corten ciertos vínculos que todavía mantenían con el pensamiento hegeliano y abran las puertas para una nueva ordenación de los conceptos, a través de los cuales se formula una nueva problemática. Es decir, que el pensamiento de cualquier autor, el igual que el de Marx y Engels, es condicionado por el ambiente social y el tiempo histórico concreto en que se plantea; si proyectamos ese pensamiento sin tener presente esto, puede llevar, como lleva, a errores de interpretación de la realidad de gran magnitud. Independientemente, de la certeza o de la limitación de sus palabras:

La importante conclusión de Marx: No es la conciencia la que termina la existencia, sino que es la existencia social la que determina la conciencia", vale también para su autor.

LA EVOLUCION DE LA VISION MARXISTA

Comenzamos ahora, nuestro análisis crítico a los distintos elementos del pensamiento, marxista; analizaremos en primer lugar, las Instituciones políticas en su relación con las estructuras tecnoeconómicas.

INSTITUCIONES POLITICAS Y ESTRUCTURAS TECNOECONOMICAS

La instauración de tal o cual otro régimen político en un país no depende de la casualidad o de la arbitrariedad humana. Como todas las instituciones, éstas se encuentran condicionadas por numerosos factores.

Los marxistas ven en los regímenes políticos, el reflejo de los sistemas de producción, esencialmente definidos por el régimen de propiedad⁽¹⁾. Al actuar de este modo, niegan toda autonomía tanto en las instituciones políticas como a las demás; no conceden a éstas más que una importancia secundaria, por consiguiente. Mientras que para la interpretación capitalista explican el establecimiento de tal o cual otro régimen político, no en el régimen de propiedad, sino en el nivel de desarrollo técnico.

La teoría marxista, en primer lugar, distingue varios tipos de Estados. El Estado Esclavista, de la antigüedad, el Estado Feudal; el Estado Burgués; el Estado Socialista; que corresponden cada uno a un modo de propiedad y a un sistema de producción diferentes. Cada tipo de Estado se subdivide a su vez, en varias "formas" de Estado, es decir, de regímenes políticos: despotismo oriental, tiranía o república, en el Estado Esclavista; señorios o monarquías centralizadas, en el Estado Feudal; democracias occidentales o fascismo, en el Estado Burgués; régimen soviético y democracias populares, en el Estado Socialista. De este modo corresponden a un mismo sistema de producción y de propiedad regíme-

nes políticos diferentes. Pero esta diversidad de los regímenes corresponde a su vez, a diversidades dentro del sistema de producción y del régimen de propiedad. Consideremos, por ejemplo: el sistema de producción medieval fundado en técnicas agrícolas extensivas, grandes propiedades y primitivas, que produjo la oposición entre señores y siervos. De forma general revistió dos aspectos sucesivos. En primer lugar, se desarrolló en el marco de una economía cerrada, en la que cada señorío vivía replegado sobre sí mismo, produciendo más o menos todo lo que era necesario para la subsistencia de las personas que vivían en sus tierras, por lo que los intercambios y el comercio se hallaban reducidos a la mínima expresión. A esta variedad del sistema de producción feudal, corresponde un régimen político muy descentralizado, en el que el poder se halla atomizado entre señores, vinculados más con otros por jerarquías muy amplias.

Por el contrario, con el desarrollo de las comunicaciones y el comercio, y la sustitución de una economía cerrada por una economía de cambio, la autonomía local de los señores desapareció progresivamente, y apareció el Estado centralizado bajo la forma de la monarquía absoluta.

Las diferencias entre las formas del Estado Burgués, se encuentran asimismo vinculadas a diferencias en el sistema de producción capitalista. Por ejemplo, cuando éste comienza a establecerse de forma dominante, pero todavía desempeña un papel importante la gran propiedad rural, el Estado Burgués, tiende a revestir la forma de una monarquía parlamentaria de tipo orleanista, tal como funcionó en Francia bajo Luis Felipe (1830-1848).

Por el contrario, cuando el sistema de producción capitalista comienza a resquebrajarse por la fuerza de los conocimientos obreros y surge amenazadora la evolución hacia el socialismo, el

Estado Burgués, se inclina hacia la violencia de tipo fascista.

La monarquía parlamentaria sería así la forma de Estado que correspondería a la primera fase de un sistema capitalista en expansión, mientras el fascismo sería la forma de Estado que corresponde a la última fase de un sistema capitalista en decadencia. En su fase de florecimiento el sistema capitalista tendrá como resultado el Estado democrático occidental, basado en un sistema de libertades políticas, una pluralidad de partidos, con elecciones competitivas, etc.

La misma correspondencia entre las variedades del sistema de producción y las formas de Estado, se encuentran en el socialismo. Los teóricos marxistas, reconocen actualmente, dos formas de Estados Socialistas: el sistema soviético y la democracia popular. Uno y otro "han nacido en condiciones diferentes desde el punto de vista de la disposición de la fuerza de clase" (Los principios del marxismo-leninismo, Moscú 1960).

Las tesis marxistas sobreestiman la influencia de los sistemas de producción y de los tipos de propiedad, sobre los regímenes políticos. Que esta influencia existe, y, que es importante, es indiscutible, pero los regímenes políticos no son un simple reflejo, un epifenómeno de los regímenes de propiedad y de producción.

La relación de los grandes tipos de Estados descriptas por los marxistas: Estado Esclavista, Feudal, Burgués y Socialista, con los grandes tipos de sistemas de producción, es, exacta en su conjunto, pero estos tipos de Estados son muy mal definidos desde el punto de vista político, puesto que se trata de categorías muy amplias que comparten en realidad regímenes muy diferentes, y además, esas diferencias políticas dependen a veces escasamente de las diferencias en el sistema de producción. Los propios soviéticos no tratan de explicarlo por el sistema de producción, aunque sin duda, éste ha tenido una cierta influencia.

Explicar la tiranía de Josef Stalin por medio de sus propios vicios, por sus defectos de carácter lo cual es a todas luces insuficiente. El stalinismo es una forma de Estado, un tipo de régimen político que se ha desarrollado en un sistema de producción socialista después de un régimen de forma muy diferente (el leninismo) y antes de un régimen de forma asimismo muy diferente (el kruschevismo) sin que la evolución del sistema de producción baste para explicar estas diferencias. Debemos tener presente además, que la descentralización económica relativa, realizada desde el fallecimiento de Stalin, no ha sido la causa de la desestalinización, sino su consecuencia.



LA DEPENDENCIA DE LAS INSTITUCIONES EN RELACION CON EL DESARROLLO TECNOCONOMICO

Las instituciones de una sociedad indiferentemente de que provengan de la ley, de la costumbre o de otro origen, se encuentran estrechamente vinculadas con su desarrollo técnico, según hemos visto.

A este propósito los marxistas tienen tendencia a no ver en las instituciones más que un reflejo de las técnicas. Esta tesis es exagerada, puesto que existe una cierta autonomía de las instituciones con el desarrollo técnico. La doctrina marxista es rigurosa a este respecto. Para ella las instituciones son el fruto de una categoría especial de técnica, de las que no son más que un reflejo. El estado de las fuerzas productivas, esto es, de las técnicas relativas a la producción, determinan los modos de producción, es decir, las instituciones relativas a la producción y principalmente la propiedad. Estos modos de producción en sí mismos, determinan las otras instituciones: familiares, sexuales, religiosas, políticas, etc.

Esta concepción es demasiado estrecha; el hecho de que las instituciones dependan del nivel de desarrollo tecnocómico y el hecho de que entre ellas las instituciones socioeconómicas condicionen a las otras, es algo que no se puede discutir. Pero no se encuentra en ningún grado una determinación rígida sino únicamente condicionamientos más o menos amplios. Las diferencias del régimen presidencial norteamericano, del régimen parlamentario británico, de los regímenes de la Europa nórdica y de los sistemas italiano o francés, tampoco dependen rigidamente de los sistemas de producción. Podríamos multiplicar los ejemplos.

Por consiguiente, existe una cierta autonomía de las instituciones respecto a las estructuras socioeconómicas. El desarrollo histórico, las circunstan-

cias particulares de cada país, las tradiciones, desempeñan también un papel en este sentido, puesto que las luchas de clases y de categorías sociales se desarrollan dentro de este contexto cultural.

Limitándonos al dominio político, es menester señalar un punto esencial. Las corrientes marxistas han desconocido la verdadera naturaleza del poder, al considerarlo como un epifenómeno de las estructuras tecnológicas. Sin ninguna duda el poder se halla condicionado por la lucha de clases.

El planteo tradicional en este sentido era que, con la llegada del socialismo, se comenzaba la construcción de la sociedad sin clases.

Pero el desarrollo del stalinismo, ha demostrado que el advenimiento del socialismo no era sinónimo de sociedad sin clases y que, en ese caso, se desarrolló una fuerte contradicción (que no fue procesada a través de la lucha de clases) entre la gran masa popular y la elite técnica burocrática y militar.

Únicamente el concepto de autonomía de las instituciones permite explicar que el poder político posee una realidad propia y relativamente independiente de la estructura de relaciones económicas.

Pero hay otro punto —que es de capital importancia para comprender los niveles en los que se procesa la lucha de clases— y que es, precisamente, el concepto marxista de "clase social".

LA NOCIÓN DE CLASE SOCIAL

Antes de Marx, la noción de clases se basaba más o menos en la vieja oposición entre ricos y pobres. El marxismo rechazaba esta distinción, o más exactamente, no le atribuye más que un carácter secundario, y, verdaderamente, creemos que el problema no consiste en comprobar que hay ricos y pobres, sino en determinar qué es lo que produce la riqueza de unos y la pobreza de otros. Si la riqueza y la pobreza dependiesen únicamente de las actividades individuales de cada uno, de la inteligencia, del coraje, y del trabajo de los individuos, no habría clases.

El concepto de clase se basa en la idea, de que las diferencias de status social no dependen únicamente de los individuos, sino que, en cierta manera, se imponen, por el contrario a ellos. La clase no se define únicamente por la riqueza a los privilegios, la pobreza a la explotación, son en parte, el resultado del nacimiento; de esta manera, poseen un carácter hereditario.

Si la concepción marxista de las clases parece ser bastante clara y rigurosa, hay que señalar, sin embargo, que nunca fue expresada por sus autores con una fórmula precisa. Una definición de las clases, no aparece en ningún lugar de la obra de Marx; este describe concretamente la lucha de clases, la opresión por la burguesía, su conflicto con el proletariado, etc pero no ofrece una definición abstracta de las clases. El Pequeño Diccionario filosófico soviético, en su edición de 1955 se refiere únicamente a una definición que elaboró Lenin en un folleto de 1919 (La Gran Iluminación): "Se llama clases a vastos grupos de hombres que se distinguen por el puesto que ocupan en un sistema históricamente definido de la producción social, por su relación (la mayor parte de las veces ordenada y consagrada por la ley) con los medios de producción, por su papel en la organización

social del trabajo, y por consiguiente, por la forma de obtener así como por su tamaño la parte de riquezas sociales de que se disponen. Las clases son pues, grupos de hombres; según el puesto que ocupan en un régimen determinado de la economía social, unos podrán apropiarse del trabajo de otros".

La idea central del marxismo consiste en que las clases se definen por su posición en relación con los medios de producción. Estos varían a través de la historia y su variación modifica así las relaciones sociales. Las relaciones sociales se encuentran íntimamente vinculadas a las fuerzas productivas. Al adquirir nuevas formas productivas los hombres cambian su modo de producción, la manera de ganar su vida, así como todas sus relaciones sociales. El molino a mano tiene como consecuencia, la sociedad feudal; el molino a vapor, la sociedad con el capitalismo industrial. Las clases se definen con respecto a un tipo de relaciones sociales determinadas, que a su vez son producto de un estado determinado de las fuerzas productivas.

"Las clases no existen más que en períodos históricos determinados en el desarrollo de la sociedad", añade el Pequeño Diccionario soviético, a continuación de la cita de Lenin que acabamos de señalar y continúa: "El nacimiento de las clases se debe a la aparición y al desarrollo de la división social del trabajo, a la aparición de la propiedad privada de los medios de producción". Los marxistas señalan que la humanidad conoció en un principio, un comunismo primitivo, en donde todos los bienes eran propiedad colectiva y en donde no existían las clases. Tal es la situación de las comunidades que viven de la caza, de la recolección o de la pesca. Con el nacimiento de las primeras técnicas agrícolas, apareció la propiedad privada de los medios de producción. Esta no desaparecerá ya hasta la aparición de los Estados Socialistas en el siglo

XX. La propiedad privada de los medios de producción es la base esencial de la división de clases. En toda sociedad que la conoce se constituyen por su causa dos clases antagonicas, la que posee la propiedad privada de los medios de producción y la que no tiene para vivir más que su fuerza de trabajo. A cada régimen de propiedad de los instrumentos de producción, corresponden dos tipos de clases antagonistas: señores y esclavos en la sociedad antigua, señores feudales propietarios de tierras y siervos en la sociedad feudal, burgueses propietarios de las fábricas y empresas proletarias en la sociedad capitalista.

Por último se distinguen las clases y las capas sociales. Ninguna clase es absolutamente homogénea, salvo en sociedades todavía poco desarrolladas. Existían grandes y pequeños señores (nobles de espada y nobles de vestido, etc.) y existían muchas categorías de siervos; en la burguesía (pequeña, grande, industrial, comercial, etc.) y en el proletariado (obreros y empleados, cuadros y agentes administrativos, y técnicos, funcionarios y personal administrativo).

Se observa que Marx no tiene presente más que el régimen de propiedad. Nuestra visión va un poco más lejos de esta interpretación.

La pertenencia a una clase privilegiada o a una clase desfavorecida depende del nacimiento. La transmisión hereditaria de los privilegios o de las desigualdades es la base fundamental de la noción de clase. La propiedad privada de los medios de producción es una forma de transmisión hereditaria de los privilegios. Pero han existido en la historia algunas otras. En las sociedades aristocráticas, la transmisión hereditaria de privilegios incluía también los status jurídicos: nacer noble daba derecho en la antigua Francia a ser oficial en el Ejército o recibir un beneficio eclesiástico a una función episcopal, o beneficios de patrimonios, etc.

Así pues, una clase es una categoría de hombres cuyas condiciones de nacimiento son relativamente homogéneas, siendo diferentes y desiguales de las condiciones de nacimiento de otras categorías. Las clases sociales resultan de la desigualdad de las posibilidades que la sociedad confiere a sus miembros en el nacimiento y del hecho que estas desigualdades determinan algunos tipos generales de situación de base. Las clases pueden definirse por un nivel de riqueza, por privilegios jurídicos, por ventajas culturales, etc. Tiene poca importancia las formas de desigualdades sociales de nacimiento, lo esencial estriba en que haya desigualdades sociales de nacimiento, y en que se distribuyan en categorías sentidas como tales por los hombres, produciendo una diversidad en los géneros de vida y en las sentimientos de pertenencia.

El socialismo puede crear desigualdades sociales de asociamiento si esta se organiza en forma, de dar lugar a la dualidad burocracia-proletariado.

Pero volvemos a la definición dada por Lenin. A una clase se la reconoce por: a) Su ubicación específica con respecto a los medios de producción (en este caso la clase dominante será la poseedora de los medios de producción)

b) El nivel de sus ingresos (la clase dominante tendrá un nivel superior de ingresos)

c) El papel que cumple en la organización de la división del trabajo (la clase dominante tendrá en sus manos el poder de determinar el número de hombres asignados a cada rama de la producción, el número necesario de técnicos, etc.)

Vemos aquí 3 manifestaciones de lo que es una "clase dominante". Usualmente el marxismo habla de clase dominante refiriéndose a la poseedora de los medios de producción; de lo que se deduce que, socializando los medios de producción no habrá nadie que los posea, de modo que ya

no habrá más clase dominante.

Pero hay otras dos dimensiones de la clase dominante (aún sin salir del campo económico) a saber:

a) El nivel de los ingresos.

b) El poder de organizar la división social del trabajo.

En cuanto al primer problema, el propio Marx había establecido una meta para el socialismo (a cada cual según su trabajo) y una meta para el comunismo (a cada cual según sus necesidades) Pero vemos sin excepción que existen capas sociales que poseen un nivel de ingresos más alto que el del obrero medio, tal es el caso de los técnicos, los militares, de alto grado, etc.

Y en cuanto al segundo no podemos tener dudas de que organizar la división del trabajo en una sociedad moderna es necesario un aparato burocrático muy desarrollado, que concentra el poder administrativo y centraliza las decisiones.

Ahora bien: Si se mantienen (o aún se refuerzan) estas dos características de la clase dominante durante el desarrollo del socialismo, no podemos aceptar que haya desaparecido el primer elemento definitorio a saber, la propiedad privada de los medios de producción.

Por cierto que no en la misma modalidad que la clase burguesa en el sistema capitalista la burocracia socialista cumple el papel de clase dominante aunque la propiedad de los medios de producción sea colectiva,

LA ETAPA SOCIALISTA

Finalmente queremos plantear otro punto y es la alternativa socialista.

El principio fundamental que caracteriza al sistema capitalista consiste en la legitimación del poder por la propiedad de los capitales. Una sociedad en la cual la empresa, está dirigida por autoridades que derivan su poder de la propiedad del capital es por definición capitalista.

Ese principio de legitimación es la verdadera esencia de un sistema capitalista. Solamente cuando se rompe podemos hablar del tránsito hacia el socialismo.

El tratar ahora de analizar el modo de producción socialista, nos encontramos frente al hecho de que la desaparición de la legitimidad capitalista, del poder económico se realiza solamente cuando es sustituida por una nueva forma de legitimación. El concepto de socialismo como tal no expresa el tipo de legitimación nueva de que se trata. Conocemos el caso del socialismo burocrático que construye el poder económico sobre la base de la burocracia estatal y que usa el centralismo democrático como principio de legitimación de su modo de producción. El centralismo democrático definido en el tiempo de Stalin a partir de un concepto original de Lenin señala la legitimación de un poder no representativo no democrático y sirve para justificar la instalación en el mando de una élite autoelegida. El modo de producción del socialismo burocrático está totalmente penetrado por este principio básico. El mismo socialismo burocrático mide todos los cambios posibles bajo el prisma de la estabilidad y mantención de este principio.

Ello se ha hecho evidente en los casos en que las sociedades de la órbita soviética han intentado reemplazar el centralismo democrático otro principio de legitimación del poder socialista. Ocurrió por primera vez

en Yugoslavia y últimamente Checoslovaquia. El socialismo burocrático sostiene que todo modo de producción no capitalista que no acepte el tipo de legitimación del poder económico denominado centralismo democrático es antisocialista. Ha habido por lo tanto, una deformación de la palabra socialismo.

El socialismo burocrático tiene en sí un concepto de dictadura que caracteriza su proyecto histórico. Si bien la dogmática soviética habla por ejemplo de distintas etapas de socialismo -a grosso modo la dictadura del proletariado, el socialismo y el comunismo- concibe siempre hasta las etapas más futuras, con términos similares a los que caracterizan su modo de producción actual. La dictadura basada en la legitimación del poder mediante el centralismo democrático nunca es puesta en tela de juicio en las especulaciones más remotas. se acepta únicamente que variará su apariencia.

Para el socialismo burocrático la dictadura es la forma definitiva del socialismo y no tiene ninguna función transitoria en relación con un determinado proyecto histórico. La dictadura es su proyecto histórico.

Esta concepción del socialismo como dictadura y de la libertad como reglamentación, burocrática, convierte al socialismo burocrático en una especie de sociedad de clases. Cuando aplicamos tal calificativo a la sociedad capitalista, lo hacemos porque la clase dominante que detenta el poder económico es una élite autoelegida que funda su predominio en la propiedad del capital. No tenemos porque aceptar que una sociedad donde impera el socialismo burocrático que es, conducida también por una élite autoelegida no sea también una sociedad de clases por el mero hecho de que la base de su legitimación sea el centralismo burocrático en vez de la propiedad del capital. En ambos casos se trata esencialmente de una constitución elitista

del poder dominante.

El proyecto histórico del socialismo burocrático -tal como ha sido descrito. Tiene raíces muy profundas en la misma ideología marxista. A pesar de que Marx tiene una idea profundamente democrática de la sociedad socialista, su pensamiento contiene también elementos que contribuyeron a la conversión de su ideal democrático en la dictadura propia del socialismo burocrático. Y estos elementos se encuentran en el concepto casi místico de democracia que tiene Marx. Para él la democracia debe ser directa, sin conflictos y basada en la unanimidad de opiniones. La sociedad socialista según este concepto es una sociedad de relaciones directas entre los hombres, sin instituciones económicas, -dinero y mercados- ni estatales en la cual todos los hombres dirigen en comunidad sus asuntos económicos y políticos. La comunidad de opiniones y de valores permite por lo tanto una orientación común de toda la actividad humana. Frente a este ideal de democracia directa y total, la sociedad socialista surgida de la revolución se encuentra incapacitada para imaginar las instituciones necesarias para solucionar los conflictos y las diferencias sociales. Convierte este concepto de democracia en un dogma e intenta lograr la supresión de los conflictos y la unanimidad de opiniones. Este es seguramente el punto en que debe concentrarse la crítica al socialismo marxista.

No hemos pretendido agotar el tema diríamos recién plantear sus inicios, muchas cosas quedan por analizar de las dichas o de las no dichas.

Entre las no dichas queda por observar si el modelo económico marxista, cumple con las condiciones para estudiar nuestra América Latina y si no cumple. ¿Cómo en algunos aspectos creemos? ¿Cuáles son las razones?

La visión de la institución familiar por el marxismo es co-

recta? ¿Debe mantener el hombre su individualidad en un ambiente colectivo para el pensamiento marxista? ¿Tiene vigencia el humanismo para el mar-

xismo? También otras preguntas que surgirán sin ninguna duda.

La evacuación de todas estas preguntas y de muchas mas

serán tareas que emprendemos en el futuro.

Hoy quisiéramos solo plantear la problemática.

- (1) Claro que no podemos entender esta interpretación de Marx como algo rígido, que limite toda autonomía y toda importancia a la esfera política o a la estructura cultural.

Por el contrario, el propio Engels se encarga de relativizar, después de la muerte de Marx, todo determinismo mecanicista. Pero no nos interesa aquí fijar el grado exacto de la interrelación entre lo económico y lo político, porque esa es una discusión demasiado extensa como para ser tratada aquí.

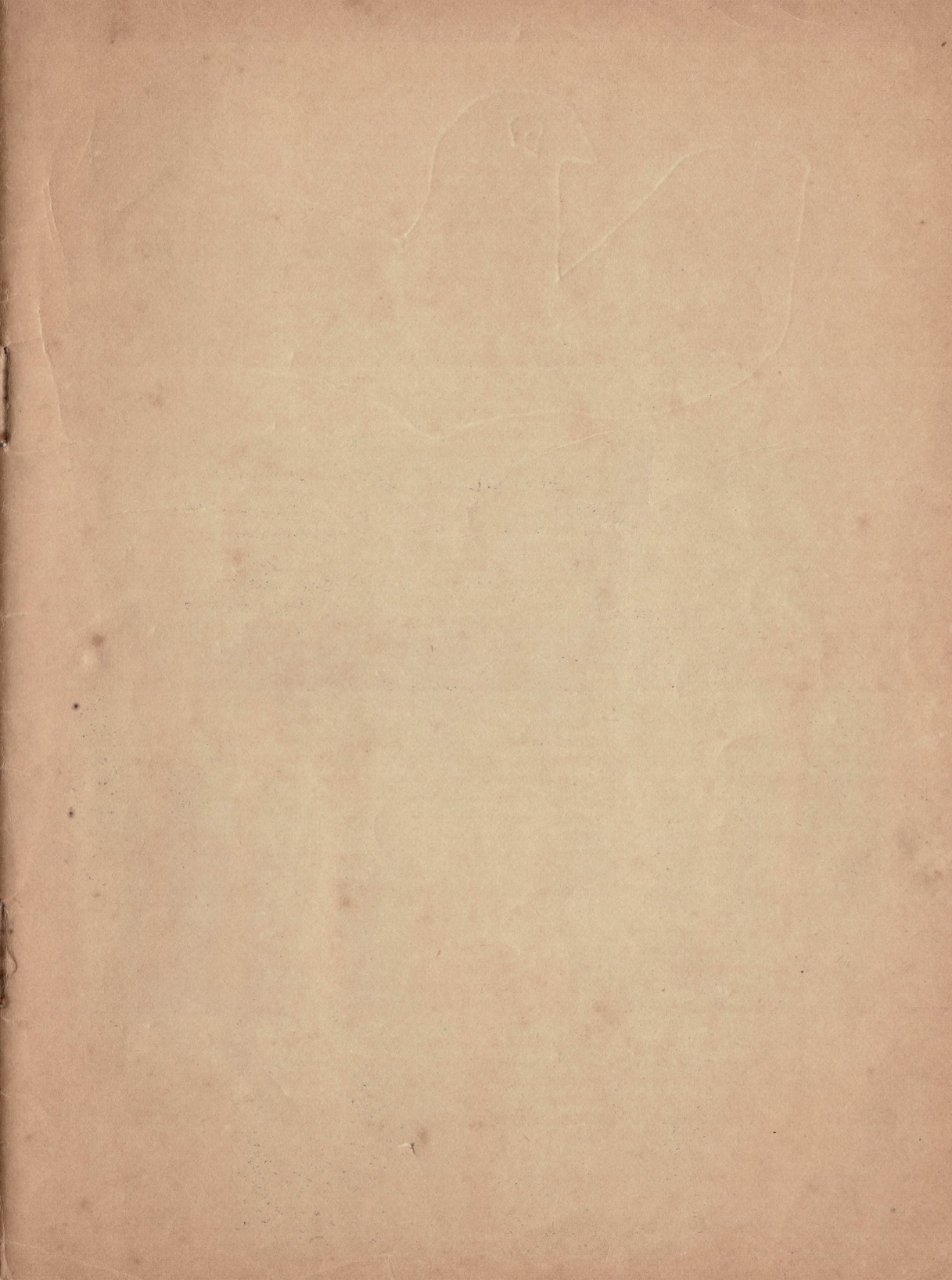
Lo que sí nos interesa recalcar es el carácter histórico y socialmente determinado de estas afirmaciones de Marx. Dice Engels: "a veces, nuestros discípulos hacen, en el aspecto económico, más hincapié del debido. O esto es una cosa de la que, n parte, tenemos culpa Marx, y yo mismo. Frente a los adversarios, teníamos que subrayar este principio cardinal que se negaba, y no siempre disponíamos de tiempo, espacio y ocasión para dar la debida importancia a los demás factores que intervienen en la Historia" (Engels, carta a Bloch 1890).

Aquí se ve con suma claridad que, tampoco en este aspecto (que es nada menos que la elaboración metodológica del materialismo histórico), Marx se encontraba encerrado en una torre de marfil, sino que atacaba y se defendía de las situaciones concretas, exagerando o disminuyendo aspectos que sólo en la perspectiva histórica posterior, fueron tomando su real dimensión.

- (2) Por supuesto que el marxismo ortodoxo, después de varias décadas de accionar político, se da cuenta de la autonomía que, en el corto plazo, tiene superestructura institucional con respecto a la base económica.

Pero de todas formas, hay siempre una dificultad para explicar los fenómenos políticos que ocurren en el socialismo, por ejemplo, cuando ya no es aplicable, como en el sistema capitalista, la teoría de la explotación; el hecho es que ya no hay más explotación, pero empiezan a surgir problemas distintos, que durante el capitalismo estaban relacionados al sistema de explotación, pero que no desaparecen, al mismo tiempo que desaparece la explotación y se socializan los medios de producción.

El análisis de toda la problemática del poder y de la dominación, no ha sido muy desarrollado por la sociología marxista en su conjunto, aunque hay algunos intentos aislados.





Nuestro "heroz" nacionalismo debe vincularse a todos los otros nacionalismos que tienen igual contenido y responden a igual necesidad. Ser antimperialista es ser profundamente nacionalista; pero ser nacionalista obliga a ser profundamente antimperialista. Antimperialismo sin base nacionalista es variedad y teorización y desarraigo. Nacionalismo sin concepción antimperialista es miopía e irremisible frustración.

CARLOS QUIJANO

